

SANTIAGO DE LINIERS EN EL RIO DE LA PLATA

por Carlos MARTINEZ VALVERDE
Capitán de Navío

A modo de introduccion

Mucho se dice de los hombres que hicieron posible la independencia americana. Se les considera próceres, héroes... y a la emancipación como fenómeno lógico al haber adquirido aquellos pueblos su mayoría de edad, en una convulsión social e ideológica propicia (1). Los americanos españoles vieron la Metrópoli invadida y creyeron que no resurgiría de tan terrible prueba (2). Los españoles de hoy reconocemos las virtudes de los Libertadores, pero se van olvidando a otros héroes; a los que lucharon contra la emancipación porque ello estaba en la línea de su lealtad para con la Patria y para con el Rey. Lo creyeron firmemente y obraron en consecuencia. ¡Loor también a ellos!

Uno de éstos fué Don Santiago de Liniers, reconquistador de Buenos Aires y su defensor victorioso en un segundo ataque. Después virrey en circunstancias de extrema dificultad, animados como estaban los criollos de un espíritu de autonomía, primero, y de emancipación después. En realidad ellos y los peninsulares residentes en Buenos Aires, animados por muy complejos ideales (3).

(1) "La independencia de Hispano América es ante todo una de las consecuencias lógicas de la convulsión social e ideológica general que establecen circunstancias propicias" -Ismael Sánchez Bellas.-"Fue un fenomeno natural histórico que forzosamente tuvo que producirse".

(2) Un modo de ver las cosas. Liniers lo veía de distinto modo. Vé una mayor culpa en los revolucionarios al alzarse contra la Patria, estando ésta invadida, necesitada de toda ayuda.

(3) Además de esa complejidad de ideales podemos apreciar casos de criollos que militan en las filas "realistas" y contrariamente a los peninsulares que lo hacen en las de los "libertadores". Entre los primeros tenemos al general Goyeneche, entre los segundos al general Arenales. Hijos de oficiales españoles —Alvear, por ejemplo— sirven en los ejércitos separatistas... En los "realistas" —es curioso consignarlo— abunda el elemento humano autóctono: los indios... Todo ello da a la lucha caracteres de guerra civil.

Liniers tuvo que hacer frente a muy críticas situaciones. La victoria sobre los invasores le dió la fama y fue alzado como caudillo. Hizo frente a las apetencias de Napoleón sobre aquellos territorios; a las del Brasil, encubriendo las antiguas de Portugal, en el movimiento "carlotista". Hizo frente a insubordinaciones enmascaradas con una idea patriótica. A los "juntistas", con ribetes republicanos... Las circunstancias hicieron que fuesen los criollos los que le mantuviesen en su puesto, de virrey, y con ello defendiesen, en aquel momento, la legalidad institucional...

Pidió Liniers a la Metrópoli el envío de un virrey nuevo, independiente de los locales influjos; y de tropas de línea, que lo mantuviesen frente a las fuertes milicias del país. Prestó pronto acatamiento a aquel virrey, a Cisneros, a pesar de las fuertes presiones que recibía de los que le querían como caudillo del Plata... Se retiró de todo, hasta que expulsado Cisneros por la Junta revolucionaria, por delegación de aquel y por propio impulso, levantó un ejército para oponerse a los revolucionarios. Todo a pesar del esfuerzo de captación de sus antiguos subordinados y admiradores, de los amigos, y de los propios familiares.

Tras la desertión de sus hombres, ganados por la revolución triunfante, fue fusilado, muriendo así por su Patria Española, coronando de este modo una vida de entrega ininterrumpida, al servicio del Rey; vida de heroísmos y de lealtad(4).

De Liniers, y de su benemérito servicio en el virreinato del Río de la Plata, vamos a tratar en las líneas que han de seguir, después de presentar la situación general en lo que atañe a aquellas tierras, provincia española.

Antecedentes. Situación general.

El gran acontecimiento que conforma la vida europea, y por reflejo la americana, en estos años de los cuales vamos a estudiar personas y acontecimientos, es la Revolución Francesa(5). Las potencias europeas se coaligan contra la Francia revolucionaria, y entre ellas España. Nuestra contienda con la nación vecina se termina con la Paz de Basilea (1795); y al año siguiente, el Tratado de San Ildefonso nos liga a la Francia de la Revolución como antes lo estuvimos a la de los Borbones por los Pactos de Familia. Con ello reanudamos la guerra contra Inglaterra. En ella se arruina la Hacienda española, Cádiz sufre un largo bloqueo y perdemos la isla de Trinidad. Se firma, al fin la Paz de Amiens. Para rescatar nuestra neutralidad, Godoy concierta con Francia darle a cambio un subsidio mensual de seis millones de pesetas. Inglaterra juzga que con ello España rompe la paz firmada y se produce el ataque, sin previa declaración de guerra, a cuatro fragatas que vienen de

(4) Vida "completa" de servicio en la Armada Española: joven aventurero primero guardia marina después... así hasta jefe de escuadra, y por si fuera poco, nombrado también, por sus especiales méritos en campaña; mariscal de campo del Ejército Español... Casándose dos veces con españolas; creando una familia española, de permanencia en España...Muriendo al fin por España.

(5) Tanto influyó lo que pasaba en Europa, en América, que hace afirmar a Sanchez Bellas: "Europa es el centro de gravedad de la independencia (americana) -"La España que conoció el General San Martín"- Arbor nº 63.

América conduciendo caudales (6). Se declara la guerra a la Gran Bretaña y ella nos lleva a la batalla de Trafalgar, tan llena de gloria como de infaustas pérdidas (21 de oct. 1805).

Antes de este acontecimiento se había producido la expedición británica contra la Colonia del Cabo, con tropas mandadas por el general Sir David Baird, secundado por el brigadier Sir William Carr Beresford. Mandaba en su aspecto marítimo la expedición el comodoro Sir Home Popham.

Este, anteriormente, con el Primer Ministro Pitt, y con el venezolano D. Francisco Miranda, emigrado en Londres, había concertado un plan de ataque a nuestras provincias americanas, conducente a su emancipación con ayuda británica. Al concluirse, victoriosamente para Inglaterra, la campaña del Cabo, volvió Popham a reconsiderar el interrumpido proyecto. Había recibido noticias de la indefensión en que se encontraba el Río de la Plata. En Bahía, camino del Cabo, alguien le había asegurado que "los mismos habitantes de la ciudad (Montevideo), al realizarse el ataque obligarán a la guarnición española a capitular sin disparar un solo tiro" ¡Cual equivocada información! Los habitantes de todos aquellos territorios estaban muy lejos de estar propicios a sublevarse contra el dominio de España.

Popham solicitó del general Baird una fuerza para conseguir apoderarse de una plaza del Estuario. En el mes de febrero (1806) habían llegado noticias a la Ciudad del Cabo, de la batalla de Trafalgar; el dominio del Mar estaba pues en manos británicas (con lo relativo que es este dominio tratándose de mares tan lejanos). El momento era propicio sin embargo, pese a la lejanía.

Baird se manifestó, en un principio, contrario a la expedición, pero, al fin, Popham consiguió que designase al brigadier Beresford, para llevarla a cabo con una pequeña fuerza: el regimiento 71 de cazadores escoceses, un grupo de dragones, la infantería de Marina de los buques, y un destacamento de artillería. Las tropas irían en cinco transportes, escoltados por 3 navíos y 3 fragatas. Beresford debería ostentar el cargo de "Teniente Gobernador" del territorio que se conquistase, hasta que S.M. Británica resolviese. No omitió Baird asignarle emolumentos: un sueldo igual al que estuviese percibiendo el gobernador español.

Salió la expedición de la Ciudad del Cabo el 14 de abril. Un gran temporal hizo extraviarse a uno de los buques, pero Popham tocó en Santa Elena y el gobernador le proporcionó el refuerzo de 150 dragones desmontados y un centenar de artilleros con dos obuses de campaña. Lo limitado de los efectivos de la expedición hacen ver que para apoderarse del objetivo que escogiesen, al ser una ciudad poblada y algo guarnecida habría de hacerse mediante un golpe de mano.

(6) Una acción que hasta en Inglaterra, mereció la repulsa de muchos. Lord Grenville, en la Cámara, se expresa: "Trescientas víctimas asesinadas en plena paz". Las fragatas eran las "Medea", "Santa Clara", "Mercedes" y "Santa Dorotea". Transportaban 2,000.000 de libras en barras de oro y de plata. La "Mercedes" voló; las demás fueron apresadas. El ataque fué una traidora sorpresa al estar en paz España con Inglaterra.

Estado de cosas en el Virreinato del Plata en 1806

En el Plata, por este tiempo no había un decidido y extendido empeño separatista, si bien si había un deseo de cierta autonomía y sobre todo de que hubiese libre mercado. Las inquietudes vendrían después, contribuyendo mucho el éxito de la reconquista y sobre todo el de la defensa del año siguiente (1807), pese a la unidad que en la lucha contra el invasor se manifestó entre criollos y peninsulares (7). Si es cierto que había cierto disgusto, ya de antiguo, en los primeros, que se creían pospuestos en lo que a cargos públicos se refería. Era un sentimiento que no respondía exactamente a la realidad. Hace notar el profesor Pérez Amuchastegui (8) que “cualquiera puede advertir que los hombres que hicieron la revolución desempeñaban importantes cargos públicos en la administración virreinal”.

Un motivo de malestar entre los residentes, incluso peninsulares dedicados al comercio, era el monopolio de éste ya que tan solo se podía hacer con la metrópoli. Esto lo modificó Beresford durante su corto gobierno, pero pese a ello, al respeto a la Religión, a las costumbres y a la propiedad particular, los bonaerenses, en su mayor parte, siguieron deseando ser súbditos del Rey de España.

Había, indudablemente, una minoría independentista. La sostenida acción del venezolano Miranda, no podía por menos de haber dado fruto (9), también le había que, sin embargo, no eran seguidores suyos. La mayor parte eran partidarios tan solo de “que se arreglasen las cosas”, eso sí, con miras a un autogobierno más ó menos definido.

Era el virrey de aquellos territorios el brigadier D. Ramón de Sobremonte, Marqués de Sobremonte. Gobernador de Montevideo el de la Armada D. Pascual Ruiz Huidobro. Ya desde que supo Sobremonte el paso de los ingleses por Bahía se puso en alerta; pero más aún cuando supo el resultado victorioso de la expedición al Cabo. Pero creyendo que más bien estaba amenazado Montevideo antes que Buenos Aires, reforzó la guarnición de la primera de estas plazas en perjuicio de la segunda, dejando en ésta las milicias y muy poca fuerza “de Línea”.

Se acercaban los ingleses. Popham consideró que Montevideo estaba fortificado y mejor guarnecido. Las fuerzas que llevaba eran a propósito para dar un golpe de mano, importando mucho el factor sorpresa. Se decidió por Buenos Aires, más al saber que allí había una importante suma de dinero que acababa de llegar del interior(10).

(7) La victoria que coronó la defensa de 1807 hizo conocer a los porteños sus propias posibilidades. La constitución de los Cuerpos militares, con separación de peninsulares y criollos, después de producir emulación en la lucha, fue un factor de rivalidad.

(8) A.J. Pérez Amuchastegui; Director del Departamento de Historia de la Facultad de letras de la Universidad de Buenos Aires.

(9) “Miranda desde Londres seguía atentamente los vaivenes de la política europea... para aprovechar cualquier circunstancia favorable para poner en jaque el poderío español en Indias”...“le seguía un plantel de jóvenes americanos reunidos para saborear el dulce fruto del árbol de la libertad”, dice Pérez Amuchastegui.

(10) Montevideo era una buena base para desde ella atacar a Buenos Aires. Tenía puerto; en Buenos Aires había de hacerse la descarga con gabarras de fondo plano y con carretas que entraban en el agua, pues el fondo era sumamente aplacerado. Montevideo estaba fortificado pero también así, podían acercarse más los buques para apoyar el desembarco...



De izquierda a derecha y de arriba a abajo: El Jefe de Escuadra, Mariscal de Campo don Santiago de Liniers y Bremond. El Brigadier de la Armada don Juan Gutiérrez de la Concha. Don Juan Martín de Pueyrredón, que organizó la primera fuerza de Caballería de Buenos Aires (de patriotas), después Húsares. Brigadier General don Cornelio Saavedra, que en 1807 era Coronel Jefe del Regimiento de Patricios.



De izquierda a derecha y de arriba a abajo: don Martín de Alzaga, Jefe del Partido «Peninsularista», de Buenos Aires. Teniente General don Baltasar Hidalgo de Cisneros último Virrey del territorio del Río de la Plata. Fusilamiento de Liniers y los suyos en el Monte de los Papagayos.

Desembarco inglés. Ocupación de Buenos Aires.

Ya se habían avistado velas enemigas desde Montevideo, buques que quedaron cruzando... Amanecía el 24 de junio cuando se vieron once buques ingleses frente a Punta Lara, en la costa sur, como si fuesen a efectuar un desembarco en la ensenada de Barragán(11). Se acercaron algunas embarcaciones, con tropas, se les hizo fuego, y se retiraron. Los buques enemigos siguieron navegando hacia Buenos Aires, amagando la costa para desconcertar a la defensa. Pero la ribera es muy aplacerada y los barcos no pueden acercarse sino en Barragán, en Quilmes, y en Buenos Aires mismo. Con el amago de Barragán entró en liza Liniers que mandaba toda la zona a más de su flotilla de cañoneras. Avisó al Virrey, que, al parecer no dió mucha importancia a la noticia, y, estando en el teatro esa misma noche, recibió la de que los enemigos estaban desembarcando en Quilmes. Se dió la alarma; no obstante, las milicias habían salido el día anterior hacia la zona del posible desembarco, mandadas por el brigadier Don Pedro de Arce. Se adelantó con unos 600 hombres que no poseían la instrucción necesaria para hacer frente a los veteranos británicos, en campo abierto. Tomó posiciones cerca de la Reducción de Quilmes. Arce llevaba además 6 cañones.

Hasta el 26 no empezó el avance de los enemigos, 1.560 hombres con ocho piezas de artillería, cuatro de ellas, de los buques, con alguna marinearía. Tras un corto tiroteo, los escoceses del 71 avanzaron con determinación, al son de sus gaitas, y los milicianos (reforzados por 200 hombres "de línea") se retiraron. Los británicos encontraron terrenos anegados y eso hizo más lento su avance. El brigadier de la Quintana había ocupado posiciones en un segundo escalón, también con artillería, y detuvo momentáneamente el avance de los enemigos sobre el Puente de Gálvez, sobre el Riachuelo. También estaban defendidos la cabeza de puente y los vados existentes más aguas arriba.

A la mañana siguiente (d.27) atacaron los enemigos el puente, y, mientras lo hacían, sus nadadores cruzaron el río más cerca de su desembocadura, y trajeron las embarcaciones que había en la otra orilla, cosa necesaria para pasar los británicos pues el puente había sido incendiado y destruido.

Apoyados por el fuego de su artillería pasaron el río, sin gran resistencia; dicesé que los defensores se habían quedado sin municiones. Sobremon-te estaba en el monte Castro, a 1 Km. de distancia. Dió al brigadier de la Quintana una última instrucción: "que si tenía tropas y armamento defendiese la plaza, y que si no la entregase». Como no tenía municiones, la entregó, previo consejo habido con los dos cabildos, civil y religioso, y con la Audiencia.

Al desfilar los británicos, batiendo marcha, hacia la plaza Mayor, lo hicieron con amplios intervalos para aparentar ser mayor número, pero pronto

— (11) Barragán se encuentra a unas 20 millas de Buenos Aires. En la actualidad está allí Mar del Plata. La ensenada en el único puerto natural existente en este trozo de costa. Quilmes, frente al cual los buques pueden acercarse a la costa por no avanzar mucho los placeres de arena, está a unas 5 leguas de la capital.

los bonaerenses apreciaron que había sido entregada su ciudad, de más de 45.000 habitantes, a una exigua columna. Creían de antemano que habrían de habérselas con unos efectivos enemigos de, al menos, 5.000 hombres.

Se izó en el Fuerte la bandera británica con toda solemnidad (12).

A la guarnición le fueron concedidos los honores de la guerra pero quedando prisioneros, bajo palabra, todos sus componentes. Permanecieron, sin embargo, en sus puestos los funcionarios públicos que juraron obediencia al Rey de Inglaterra. Beresford publicó un bando en que garantizaba el respeto a la Religión, a la administración de Justicia y a la propiedad privada. Este último punto fue, sin embargo, vulnerado en muchos casos, pues los británicos requisaron buques mercantes, apoderándose de las mercancías, así como de los caudales de la Compañía de Filipinas y del Consulado (13). Los famosos, llevados para más seguridad a Luján, fueron traídos a Buenos Aires bajo la promesa de que quedarían en depósito en espera de lo que acordasen ambos gobiernos, británico y español; pero no se hizo así, parte fue enviada a Inglaterra y otra parte fue repartida entre Beresford y Popham, para sus respectivas fuerzas de tierra y mar.

El Virrey Sobremonte

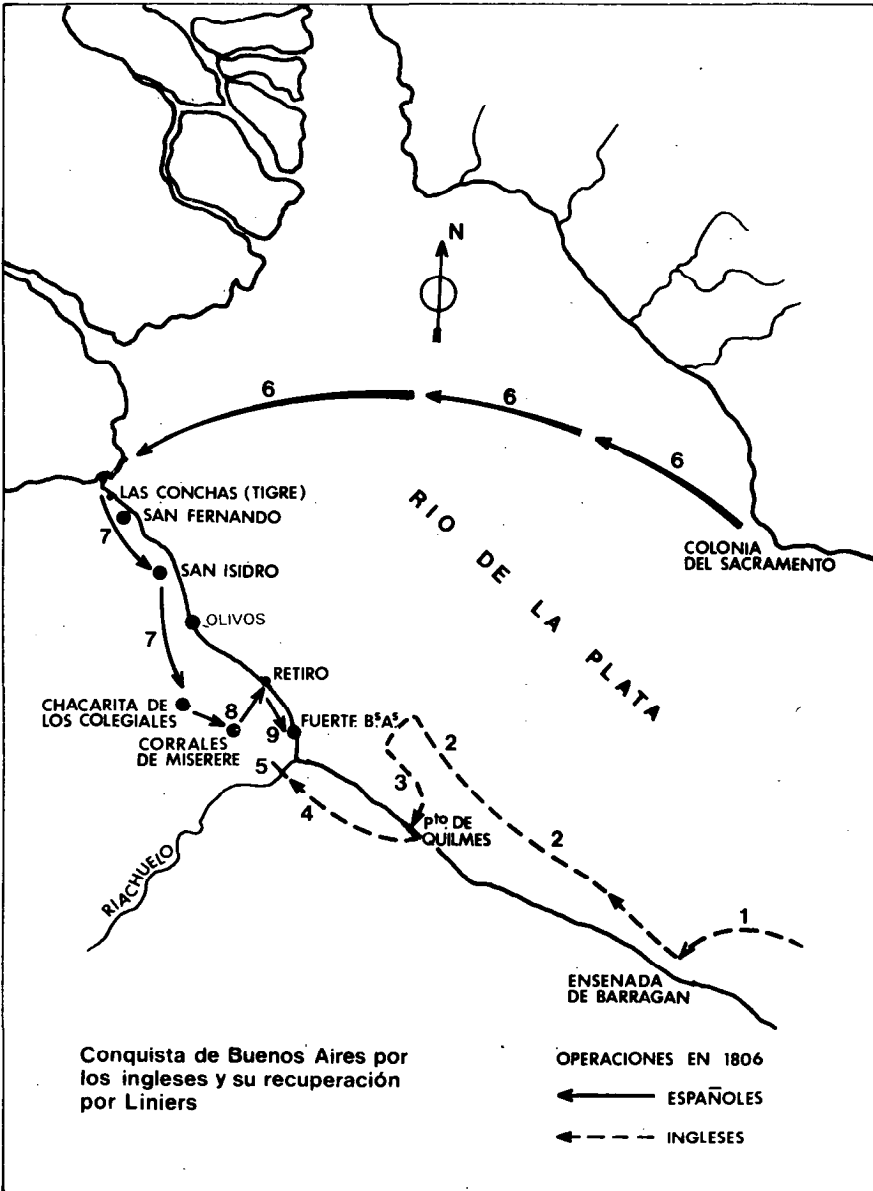
Sobremonte se retiró a Córdoba, para organizar allí, dónde esperaba encontrar mayor facilidad para conseguir reclutas, un ejército con que recuperar la capital. Por esta retirada fue vituperado por los porteños. Ahora existe, sin embargo, la tendencia de considerar su actuación de muy diverso modo: "La presunta condena de Sobremonte —expresa el profesor P. Amuchastegui— es otra de las arbitrariedades historiográficas oficializadas por una corriente liberal, a su hora muy en boga... La actitud del virrey apuntó a consolidar la posición militar en Córdoba, reunir las fuerzas necesarias, y procurar la reconquista sobre bases militarmente sólidas, antes de que pudiesen llegar refuerzos de Inglaterra... Sobremonte (sigue diciendo) tenía derecho a pensar que el comercio de Buenos Aires apoyaría la gestión británica para habilitar el puerto al comercio ultramarino". Buenos Aires no era el Virreinato entero; la población estaba muy lejos de tener la importancia que luego llegó a tener. Su puerto, por la dificultad de la carga y descarga, era francamente malo... Eso sí, Buenos Aires era la Capital.

El Virrey no era solamente el general en jefe, sino la máxima autoridad, el representante del rey, y no podía correr el albur de ser cogido prisionero. Esta consideración le hará también retirarse de Montevideo, el año siguiente, y la reacción popular esta vez animada especialmente por el Cabildo de Buenos Aires, su enemigo (14), y la acción misma de dicha corporación, envían-

(12) Era, al propio tiempo que fortaleza, la residencia de los virreyes. Ocupaba el lugar en que hoy se alza la Casa Rosada, residencia del Presidente de la República Argentina.

(13) Beresford y Popham actuaban como "joint generals". Las instrucciones que dan a la ciudad van encabezadas: "Terms granted to the inhabitants of Buenos Aires and its dependencies by the Commanders in chief of his Britanic Majesty's by land and sea".

(14) El Cabildo chocó con Sobremonte cuando éste dió la jurisdicción sobre el teatro a la Audiencia, desde entonces tuvo con el virrey todas las desatenciones posibles. El Cabildo chocaría después con Liniers, más tarde con Hidalgo de Cisneros. Y teniendo distintos matices políticos; por diversas causas. Los virreyes le consideran "ensoberbecido" a lo largo de esos años. Llegó al paroxismo después de su benemérita actuación en la defensa de 1807.



CROQUIS ESQUEMATICO DE LA CONQUISTA DE BUENOS AIRES POR LOS INGLESES Y SU RECUPERACION POR LINIERS

- 1 - Los Ingleses se presentan ante la Ensenada de Barragán (24 de junio de 1806).
- 2 - Continúan navegando y amagan Buenos Aires.
- 3 - Desembarcan en el Puerto de Quilmes (combate) (día 25).
- 4 - Atacan el Puente de Gálvez (combate día 27, pasan en botes el Riachuelo).
- 5 - Puente de Galvez (destruido).
- 6 - Travesía fluvial de Liniers, con sus fuerzas, desde la Colonia del Sacramento, para reconquistar Buenos Aires (3 de agosto).
- 7 - Itinerario de Liniers, por tierra, desde Las Conchas hasta Los Corrales del Misere.
- 8 - Ataque de los Españoles sobre el Retiro (día 10).
- 9 - Ataque sobre la Plaza Mayor y el Fuerte, coronado por la victoria (día 11).

do comunicados al Gobierno de la Nación, serían causa de su destitución. No obstante saldrá absuelto del consejo de guerra que va a juzgar su conducta, en 1813, en Cádiz. Sus enemigos dicen que el consejo fue parcial, pero no es probable: ha de tenerse en cuenta que tuvo lugar en días de pleno fervor patriótico, cuando se hilaba delgado en todo, y que el consejo de oficiales generales estuvo presidido por D. Cayetano Valdés, hombre integro entre los que más lo fuesen.

Buenos Aires bajo la dominación británica. Liniers.

Beresford estableció un régimen de libertad en el comercio que conquistó a no pocos comerciantes. Muchas familias de las tenidas como más distinguidas admitieron a los oficiales británicos en su vida social. Algunas personas colaboraron con los invasores... Pero el pueblo llano estaba indignado cada vez que se veía un "casaca roja". Y más cuando contemplaba sus ejercicios. Las mujeres recriminaban a los hombres, y una coplilla, que rezumaba ironía y vergüenza, se oía con frecuencia: "En Buenos Aires entró — sin hallar oposición — el Inglés con un cañón — que en el camino encontró." (15).

Se fueron olvidando las diferencias existentes entre criollos y peninsulares, y unos y otros prepararon las armas que pudieron mantener ocultas, pese a las órdenes que mandaban entregarlas bajo severos castigos, de no hacerlo. Un ingeniero catalán, D. Felipe Sentenach, con otro patriota llamado Estebe, proyectaron el minado y voladura del Fuerte y del cuartel de la Ranchería, ocupados por los enemigos. Sentenach logró entrar en el Fuerte, para estudiar el lugar más a propósito para efectuar la voladura, y se empezaron a cavar galerías. Quinientos hombres decididos se juramentaron para alzarse en el momento oportuno...

Y aparece en este anfiteatro Liniers. No estando incluido en las capitulaciones por hallarse en Barragán, es ahora la esperanza. Pidió permiso para visitar su familia, y, pudiendo moverse libremente, pudo estudiar las posibilidades de acción que había contra los enemigos. No obstante, respetando las condiciones en que se encontraba, se abstuvo de tener contacto directo con lo que se estaba preparando. Su plan era actuar desde Montevideo.

Consta en el libro de actas del convento de Santo Domingo que visitó a la Virgen del Rosario, de la que era muy devoto, y prometió ofrendarle las banderas que tomase a los enemigos en las acciones que contra ellos pensaba refñir muy pronto (16).

El 10 de julio embarcó para la Colonia del Sacramento, itinerario normal para pasar a Montevideo. En esta plaza se presentó al gobernador Ruiz

(15) Describe muy bien el ambiente existente en Buenos Aires, en aquellos días Arturo Capdevila en su obra "Las invasiones inglesas".

(16) La gran devoción de Liniers a la Virgen del Rosario es una manifestación más de su españolismo. Esa devoción cundió mucho en la Armada Española antes de que se tomase la de la Virgen del Carmen. Procedía la antigua devoción de los tiempos de Lepanto. Fue, en esta advocación el "Auxilium Cristianorum".

El convento de Santo Domingo va a jugar importantísimo papel en los combates de la defensa del año siguiente. Ya estaban entonces las banderas tomadas a los británicos en 1806. Se les puso un lema: "Del escarmiento del Inglés memoria, y de Liniers en Buenos Aires gloria".

Huidobro ofreciéndose para mandar las fuerzas que éste preparaba para marchar sobre Buenos Aires, para reconquistarlo, antes de que los enemigos fuesen reforzados. Ruiz Huidobro accedió a la petición de Liniers.

Durante este tiempo los bonaerenses hicieron una tentativa contra los invasores. La organizó Juan Martín Pueyrredón, con el comandante Olaverria, con gauchos y un grupo de soldados. Beresford supo su reunión en la Chacra de Perdiel (Santos Lugares) y acudió personalmente a batirlos al frente de 500 hombres. Es interesante consignar que los nuestros se lanzaron contra los enemigos al ancestral grito de “¡Santiago y a ellos!”. Los patriotas fueron derrotados. Pueyrredón estuvo a punto de caer prisionero, salvándole un gaucho que le tomó a la grupa de su caballo.

Liniers marcha sobre Buenos Aires

Salió Liniers de Montevideo, con sus tropas el 23 de julio, camino de la Colonia. Encontraron muchas dificultades para pasar los cursos de agua que venían muy crecidos. Llegó también a aquella la flotilla, mandada por el capitán de fragata Gutiérrez de la Concha y se procedió a embarcar las tropas (17). Antes de embarcar Liniers dirigió una alocución en la que se refleja su espíritu animoso y caballeresco: No duda del patriotismo de todos -dice- y se expresa: “Si llegamos a vencer a los enemigos de *nuestra Patria*, como espero, acordaos soldados, que los vínculos de la Nación Española son reñir con intrepidez como triunfar con humildad: el enemigo vencido es nuestro hermano, y la Religión y la generosidad de todo buen español le hace como tan natural estos principios, que tendría rubor de encarcerarlos”. Puesto en la realidad de posibles flaquezas, no deja de decir que “habrá un cañón a retaguardia, cargado de metralla, con orden de hacer fuego sobre los cobardes fugitivos”. Pulsaba, pues Liniers, todos los resortes, pues enaltecía también la importancia de la disciplina sin la cual el valor “no conduce más que a una inmediata ruina” (18). La tropa embarcó con gran espíritu. Tenía Liniers la facultad de encenderlo en sus hombres. EL día 3 de agosto zarpó la expedición.

Encontraron una corbeta inglesa que fue puesta en retirada por las cañoneras... Ya en la orilla sur, dieron fondo en la oscuridad. Al salir la luna se vieron muy cerca de una fragata enemiga, con lo cual volvieron a ponerse en movimiento, apartándose... Al siguiente día desembarcaron en las Conchas (Tigre). Liniers pensaba haberlo hecho en Olivos, lugar habitual para los que vienen de la otra banda, pero un fuerte temporal lo impidió. Allí se le unie-

(17) Una c^a. del Rgto. de Buenos Aires (65 plazas); dos del de Montevideo (150 plazas); una de Catalanes (120 p.); una de Artillería (75 p.), tres de Dragones de Buenos Aires (216 p.) dos de Blandengues de B. Aires (170 p.); dos de Caballería de la Colonia (102 p.); un batallón de Marina (300 p.) -se formó una vez cruzado el río-, al que se añadieron 73 hombres del corsario francés, Mordeille, al servicio del Rey de España. La fuerza naval estaba constituida por “seis unidades, entre zumacas y galeotas, seis cañoneras con cañones de a ocho, del Rey; otra mercante con un cañón de a dieciocho; dos con cañones de a nueve y otras de transporte” (Del parte dado por Liniers a Godoy).

(18) “Las fuerzas reconcentradas (táctica de la época), y subordinadas a la voz de los que las dirigen, es el más seguro medio de conseguir la victoria” -completaba-, y concluía: “soldados, volad a hacer resonar sobre los fuertes enemigos los nombres sacrosantos de la Religión y del Rey, y allí hallaréis a vuestro Comandante General Santiago Liniers”.

ron algunos hombres y les trajeron caballos. Tan solo quedaron armadas y tripuladas algunas lanchas por si pudiesen prestar algún apoyo a las tropas en algún determinado momento. Con la marinería restante se constituyó un batallón que casi hizo doblar el número de hombres de la columna. Gutiérrez de la Concha fue nombrado segundo jefe y el teniente de navío Córdova mayor general de las fuerzas (19).

Atravesó Liniers, al frente de ellas, el pueblo de San Isidro, siendo muy aclamado. Se agregaron algunos voluntarios. El día 9 llegaban a la Chacarita de los Colegiales(20), y el día siguiente a los Corrales del Miserere(21). Liniers se puso en contacto con Pueyrredón que le dió cuenta de su fracasada tentativa, al tiempo que reforzaba la columna con sus jinetes.

Liniers envía un mensaje a Beresford conminandole a rendirse. Dice que viene al frente de tropas regladas superiores, que sus fuerzas navales van a dominar Las Balizas (la entrada) —naturalmente exagera—; y le recuerda los fracasos británicos en Ferrol, en Canarias y en Puerto Rico...Beresford le contesta que está dispuesto a combatir(22).

En la noche del día 10, Liniers simula un ataque contra el centro de la ciudad, pero en realidad condujo sus fuerzas hacia el norte para efectuar el ataque por ese lado. Al amanecer atacan el parque de artillería de Retiro y la Plaza de Toros los granaderos del Rgto. de Buenos Aires, y los miñones catalanes, apoyados por dos obuses. Conquistan sus objetivos y rechazan a los que vienen a socorrer a sus defensores(23).

Dos cañones de la goleta "Dolores", de a 18, desembarcados con idea de batir brecha en el Fuerte, hacen fuego sobre alguna embarcación británica que se ha acercado y tira sobre los españoles. Un disparo afortunado echa abajo la bandera de uno de los barcos enemigos y ello produce gran alegría, al tomarse por un buen presagio.

Al día siguiente, Liniers dirige su ataque contra la Plaza Mayor, centro de la resistencia enemiga. Se vé obligado a adelantar la hora prevista para empezar la acción por el ardor combativo y la impaciencia de sus tropas. Se avanza por las calles de la Merced, por la de la Catedral y por la del Correo. El entusiasmo es enorme, los cañones, en vanguardia, son llevados en vilo en sus cambios de emplazamiento...¡avanza! ¡avanza! se oye por doquier (24).

(19) Gutiérrez de la Concha fue padre de los dos generales de nuestro Ejército marqueses del Duero y de la Habana, respectivamente. Córdova lo fue de los otros dos de su apellido que fueron sucesivamente marqueses de Mendigorria.

(20) Hoy Cementerio del Oeste, de la gran ciudad de Buenos Aires.

(21) Hoy Plaza Once de Septiembre ó, sencillamente, "Plaza Once".

(22) Contestó Beresford con mucha discrección: que "el buen nombre de su Patria y el buen concepto de las tropas de su mando, le obligaban a combatir", y que lo haría "hasta el caso que indique la prudencia para evitar al pueblo, calamidades, que nadie sentiría más que él".

(23) Es digno de hacerse notar el comportamiento de esa unidad de Miñones catalanes. Dentro de ella se distinguieron: Salvañac, Bufarull, Jaime Ferrer, y José Grau. Nos han quedado estos nombres de héroes de esa tierra catalana que tantas veces se ha mostrado en vanguardia en la defensa de España.

(24) "De todas las casas -dice Capdevila- salen voces de mujeres y niños; ¡avancen! ¡fuego! ¡a ellos!...de balcones y azoteas, de portales y ventanas, de abajo mismo de la tierra sale un solo vocerío, que grita, que manda, que impone..." Todo Buenos Aires combate, cada uno como puede.

Se envuelve la plaza: el teniente de navío Michelena avanza por la calle de las Torres (Florida) y Concha lo hace por la de la Catedral... Otras fuerzas penetran por bocacalles que desembocan por todos los lados en la plaza...

Los cañones británicos han dejado ya de batir de enfilada las calles y se combate con fuego de fusilería y al arma blanca. Liniers, que había dirigido la maniobra general desde el atrio de la Merced, entra en la plaza que es un verdadero infierno.

Beresford dirige la acción de los suyos desde el arco central de la recova (edificio con arcos que atraviesa la plaza). Se vé reciamente atacado en varias direcciones y ordena la retirada hacia el Fuerte. Los ingleses, en su retirada, son cargados por la caballería española. Beresford vé todo perdido y manda alto el fuego dispuesto a rendirse (25).

Rendición...Capitulaciones

El ayudante de Liniers capitán de la Quintana, entró en el Fuerte para intimar la rendición a discrección. Beresford preguntó que bajo que garantías y él le contestó: "Que V.S. se entrega a una nación generosa"... Y he aquí que sin que lo mandase Beresford fue arriada la bandera británica... El brigadier le ofreció la espada al capitán y éste la rechazó, por dos veces (26).

Beresford salió del Fuerte; Liniers fue a su encuentro; le recibió amablemente y le felicitó por su valor. Las tropas españolas formaron calle desde el Fuerte al Cabildo y las británicas desfilaron por enmedio. Liniers se había situado bajo los arcos y las rendidas fuerzas fueron dejando sus armas (27)... Quedaban prisioneros de guerra.

Liniers, siempre generoso, firmó el día 17, esto es "por retrasado", una capitulación en la que se permitía la salida de los prisioneros para Inglaterra. Al saberse se alzó contra él el clamor popular, con la instigación, sin duda del Cabildo. Liniers manifestó que la tal capitulación era tan solo un justificante para Beresford, ante su Gobierno. De como se había portado el vencido brigadier, dice Liniers: "Verdaderamente si el general inglés hubiese sido de mala fé, pudo haberla arriado (la bandera blanca de parlamento), despa-
chando al ayudante, y hacernos un destroz horroroso, bien que nunca sufi-

(25) Beresford vió a los nuestros preparando escalas para asaltar el Fuerte ¡No fogo! ¡no fogo! gritaba en Portugués, tratando de hacerse entender por los españoles. —Capdevila, en sus "Invasiones Inglesas" recoge el momento: "La muchedumbre da un solo clamor: ¡al asalto! ¡al asalto! (¿sobrecogió a los británicos?). En eso he aquí arriada la bandera inglesa que tan gallarda ondeaba en lo alto del Fuerte, y ahí de nuevo la bandera española flameando al viento de la victoria. ¡Viva España!. Y no se oyó más que ese grito formidable ¡Viva España!. — Esto escrito por un argentino, animado de un españolista y patriótico entusiasmo, merece ser transcrito.

(26) La espada de Beresford fue después admitida como obsequio por el capitán Don Hilarión de la Quintana; se conserva en el Museo Histórico Nacional de la Capital Federal Argentina.

(27) Beresford es tenido por un caballero. No es de creer que quisiese engañar a Liniers; si pudo haber diferencia de apreciaciones en el modo de producirse realmente la rendición, por la confusión del momento y esos arriado e izado de bandera sin un orden. Tuvo, a consecuencia del incidente, un cierto choque con Liniers. Y ambos podían obrar de buena fé.

Beresford se fugó, estando prisionero, pero fue cuando se dejó de confiar en su palabra y fue sometido (a instigación del Cabildo) a medidas rigurosas de seguridad. Este brigadier fue el mismo que tomó parte en la batalla de Albuera, en nuestra Guerra de la Independencia ya teniente general.

ciente para quitarnos la victoria, aunque mucho más ensangrentada; pero lejos de tomar tal desesperada determinación se avino a izar la Bandera Española antes de haber tratado más capitulaciones, que la de oír a mi ayudante que solo admitiría la de la discrección..." Beresford, pues, había obrado noblemente.

La repatriación de los prisioneros no era entonces cosa extraordinaria ya que solía hacerse. Iban bajo palabra de no tomar las armas durante el resto de la guerra. Había comisarios que celaban el cumplimiento del compromiso.

Groussac, el biógrafo de Liniers, enjuicia la cuestión: "Era un error —dice— (por parte de Liniers, se entiende) otorgar un documento secreto con efectos públicos (al salir los prisioneros todos se enterarían), como lo era aceptar una capitulación antedatada, siendo así que sus facultades de comandante en jefe el día 12, en el campo de batalla, quedaban sujetas después de esa fecha a la apreciación de su jefe jerárquico, Ruiz Huidobro...de ahí que Liniers antepusiese a su firma la frase "en cuanto puedo". Ello prueba que sabía que el documento estaba antedatado; de no ser así sobraba esa condición de validez.

Liniers en este asunto, que momentaneamente puso a la opinión en contra de él, obró a impulsos de su generosidad, con razón dijo Mitre que "tenía su corazón mejor puesto que la cabeza", sin que esto quiera expresar torpeza, sino que se dejaba llevar por el impulso de sus sentimientos.

El incidente pronto se olvidó. Era muy grande la popularidad alcanzada por Liniers como caudillo "de Buenos Aires". Era muy grande, también su facultad de influir en los corazones. Por eso arrastraba tras sí a su hombres y al pueblo en general.

Liniers constituye un ejército

Los buques británicos se mantenían en el Estuario en espera de refuerzos, pero Popham, sin duda el alma de la campaña, sería sustituido en el mando de las fuerzas navales...Montevideo y Buenos Aires se preparaban para la defensa...Sobremonte había aprobado la designación de Liniers como comandante de armas, él no la había aceptado hasta que fuese aprobada por el virrey. Este organizaba un ejército para acudir al lugar atacado. Se esperaba que fuese Montevideo, para usarlo como base de partida para ir sobre Buenos Aires. Esta era la plaza más deseada por los ingleses.

Liniers, por su parte, "demostrando —dice Mitre— grande actividad y mucha inteligencia profesional, y revelando un verdadero genio organizador", preparaba también sus tropas. Constituyó unidades formadas por hombres agrupados según su procedencia: de Gallegos, de Catalanes, de Cántabros, y de Andaluces. Con los criollos formó las de Patricios, Arribeños, Correntinos. Formó también una unidad de Indios, Morenos y Pardos. La Artillería se llamaba "de la Unión, por estar integrada por criollos y peninsulares. De Caballería formó los Húsares del Rey, los Carabineros de Carlos IV, Cazadores y Migueletes.

Mandó, Liniers, reunir armas y municiones: las procedentes de buques ingleses apresados, las de las vencidas tropas de esa nación, y las propias de los cuerpos y parques españoles. Pero para 8.000 hombres de que disponía

solo pudo reunir 4.000 fusiles; requisó armas de los particulares, pero no pudo armar a todos(28). De Chile se trajo pólvora y se fabricaron balas a costa del plomo de las cañerías...Se confeccionaron uniformes y equipos y se prepararon elementos de cura...El Cabildo trabajó mucho, atendiendo todas las peticiones del comandante de armas. Pronto empezó la instrucción de las tropas según la táctica que exigía batirse en orden cerrado y efectuando difíciles evoluciones, y con dificultad también en la disciplina de carga y de fuego...(29) Faltaban mandos profesionales. En los cuerpos, para escogerlos, se había seguido un sistema democrático, por elección de los soldados, de las clases y de los oficiales, se escogieron las clases, los oficiales y los jefes, respectivamente. Técnicamente hubiese sido mejor seguir el procedimiento de encuadrar reclutas en cuerpos de veteranos, como defendía tanto en la Península el general Morla (30). Pero aquí había muy pocos veteranos para formar los cuadros. Además, en Ultramar, existía la tradición de formar cuerpos de milicias según las razas.

La intensa instrucción duró cuatro meses, tiempo que se juzgó insuficiente para poner a esos soldados improvisados en condiciones de batirse en campo abierto contra fuerzas aguerridas; pero no pudo disponerse de más.

Ataques británicos contra Montevideo

Llegaron al fin los refuerzos esperados por los enemigos: A mediados de octubre (1806) 2.000 hombres procedentes del Cabo. Popham decide atacar, con ellos a Montevideo, pero fracasa porque un gran "bajante de aguas" impide a los buques acercarse para efectuar el desembarco y el apoyo artillero. Si consiguen, en cambio, conquistar Maldonado. Se efectúa una salida de Montevideo; el teniente de fragata Abreu con 400 hombres, pero son rechazados y muerto Abreu. Con respecto a esa salida tiene Sobremonte, que está en Montevideo, un choque con Ruiz Huidobro, el gobernador, que opinaba no debía hacerse.

Van llegando tropas inglesas: 4.300 hombres mandados por el brigadier Auchmuty. Después llegarán 4.400 mandados por el Brigadier Caufurd, y por último vendrá de Inglaterra el teniente general Whitelocke, con 1.600 hombres más para tomar el mando del conjunto (ya en mayo de 1807).

Popham, relevado por el contralmirante Stirling, es llamado a Inglaterra para ser sometido a un consejo de guerra (31). Los ingleses efectúan varios ataques contra Montevideo. Sobremonte manda personalmente una salida pero es rechazado por los atacantes. Cuando la plaza va a ser sitiada se retira a las Piedras, a cinco leguas de la ciudad. Se formaliza el sitio. Huidobro re-

(28) Esta escasez de armamento va a tener fatales consecuencias en el primer combate de la defensa, el de los Corrales de Miserere.

(29) Véase el Reglamento Táctico de la época.

(30) Artículo publicado en la Revista "Ejército" (marzo 1980): "Evolución del Ejército Español en la Guerra de la Independencia" -Carlos Martínez Valverde.

(31) De tal modo defendió Popham la necesidad de que un almirante británico pudiese tomar decisiones en la mar, por trascendentes que fuesen, para bien de Inglaterra —como él había tomado la de ir contra el Plata— que salió absuelto. Esa facultad, adaptada a los tiempos se ha transmitido a lo largo de ellos.

chaza una intimación de rendición. Al fin la plaza es asaltada y tomada en la noche del 3 de febrero, después de haber abierto brecha los sitiadores.

En enero se había enviado un socorro de Buenos Aires, mandado por el brigadier Arce, unos mil voluntarios. Se envió otro mandado por Liniers mismo, con Gutiérrez de la Concha como segundo; esta vez 1.500 hombres, pero viniendo ya de la Colonia a Montevideo, supo la caída de la plaza. La defensa había sido heroica por parte de los 700 hombres que la guarnecían. Huidobro quedó prisionero con 500 hombres que le quedaban. Visto que su ayuda ya no era eficaz Liniers regresó a Buenos Aires. El Cabildo se alegró grandemente de tenerlo de nuevo.

Destitución de Sobremonte. Liniers Virrey interino

La noticia de la conquista de Montevideo, y el que allí no estuviese Sobremonte causó indignación en Buenos Aires. El Cabildo que no desea sino su ruina anima el movimiento popular. La muchedumbre había tomado la costumbre de reunirse en los arcos y enfrente del edificio ocupado por aquél. Era el Alcalde de Primer Voto. D. Martín de Alzaga, hombre de indudables cualidades pero también soberbio y con ciertos visos de republicanismo. Era “peninsularista”, comprendiéndose como tal al animado con el deseo de que todo estuviese en manos de peninsulares(32). Fué enemigo de Sobremonte y después lo será de Liniers.

El 6 de febrero se produce la explosión popular. Se grita contra el virrey y contra la Audiencia que defiende su autoridad hasta se oyen gritos tales como “¡Enarbolemos la bandera republicana!”. Muy cierto resultaba lo que Sobremonte había dicho en un informe enviado al rey: “no existe más voluntad que la del pueblo armado”. Se amenaza pasar a degüello a los componentes de la Audiencia si el Virrey no es destituido. Y esas gentes querían que Liniers —que era el caudillo victorioso de la reconquista— fuese el que mandase: ¡Una crítica situación para el leal y caballeroso Santiago de Liniers! Y él no podía alterar la voluntad popular.

Al fin tiene lugar una asamblea en el Fuerte en la que además de las autoridades concurren algunos vecinos principales. Y, por la presión de la muchedumbre embravecida, la Audiencia decide la destitución y arresto de Sobremonte, siendo confinado en la quinta de los PP. Betlemitas, bajo custodia. Caso insólito es esta decisión de la Audiencia. Hasta que se nombre un nuevo Virrey el Poder radicará en ella. La realidad es que el poder político lo asume el Cabildo, y, el militar Liniers.

Los británicos habían ocupado la Colonia del Sacramento (33). También había llegado un nuevo jefe naval, el contralmirante Murray, que vino con algún refuerzo. Formalizaron el bloqueo.

No obstante, rompiéndole, llegó a Buenos Aires (29 de junio) el bergan-

(32) “Españolista”, sería: partidario y amante de lo español, y los criollos también eran españoles, al ser aquellos territorios Provincias Españolas. El deseo de preponderancia de los peninsulares entra dentro del “peninsularismo llano, pues, a los partidarios de ese predominio, “peninsularista”.

(33) Se hizo una tentativa para recuperarla pero sin éxito, la condujo D. Francisco Javier Elío.

tín “Remedios” con la real aprobación de lo dispuesto por la Audiencia, debiendo recaer el cargo de virrey en el Oficial más antiguo. Este era Huidobro, pero, al estar prisionero, recaía en Liniers. Llegaron también las promociones: a Huidobro se le ascendía a jefe de escuadra y a Liniers a brigadier, también se ascendían a los empleos inmediatos a los que se habían distinguido en la reconquista.

Desembarco de los ingleses y ataque a Buenos Aires.

El mismo día 29 llegó noticia de la Ensenada de Barragán de que desde el día anterior habían empezado a desembarcar los enemigos. Estos lo hacían constituyendo cuatro grupos, mandados por los brigadieres Craufurd, Auchmuty y Lumley, y por el coronel Mahón. Mandaba el conjunto el General Whitelocke, llevando como segundo al mayor general Lewison Gower. Una fuerza de unos 8.512 hombres del Ejército, más 200 marineros mandados por el capitán de navío Rowley, (34) para el manejo de la artillería por los difíciles terrenos.

El primero que encontraron fue un “bañado”. Tan solo pudieron pasar, de artillería, en un principio, 4 piezas de montaña. Los enemigos siguieron su penoso avance desconectados del apoyo logístico que desde el río, pretendía darles el contralmirante Murray, que transbordó a un buque de los de menos calado para organizarlo personalmente; y el apoyo artillero si alguna vez se hacía posible, muy difícil por lo aplacerado de la orilla aún para hacerlo con lanchas cañoneras.

El 1º de julio salió de Buenos Aires el grueso de las tropas españolas (algunas lo habían hecho el día anterior). Cruzó Liniers el puente de Gálvez con todos (el puente ya estaba reconstruido de su destrucción del año anterior), y tomó posiciones en la orilla derecha del Riachuelo, que lleva más agua de lo que parece indicar su nombre. ¿Porqué no dejó, Liniers, el río entre sus posiciones y las que tomaría el enemigo para el ataque? ¿Porqué no abrió trinchera, como se pregunta Mitre en su historia? -Lo que parecía más pertinente, siendo la fuerza de Liniers de bisoños, era tomar posiciones en el límite del poblado; pero se trataba de evitar, a toda costa que la ciudad sufriese. Como segunda solución estaba combatir con el río por delante. Pero Liniers, sin duda, quiso forzar a sus hombres a una lucha sin esperanza de retirada. Pensaba que lo único que podía compensar la falta de adiestramiento era el heroísmo. Lo prueba la consigna que había dado: “¡Morir ó Vencer!”. Notese el orden en que van estas palabras contrario a aquél en que generalmente suelen usarse. Así como las empleó marcan una lucha aún más desesperada.

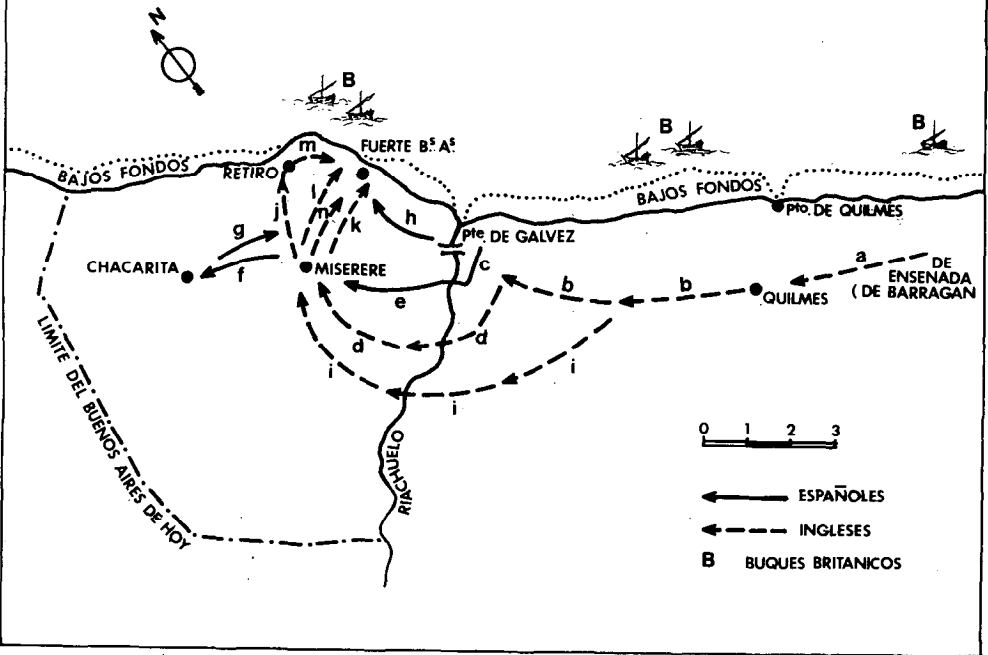
Formó sus fuerzas en batalla: tres brigadas, las de los coroneles Velasco, Elío y Balbiani, con las cuarenta piezas de artillería de que disponía, intercaladas. Situó dos grupos en segundo escalón, uno mandado por Gutiérrez de la Concha y otro por él mismo, con idea de envolver al enemigo si la ocasión se presentaba. Este segundo escalón con 6 cañones y 2 obuses. Su propio grupo quedaba a la derecha, ya que se esperaba que el enemigo tratase de utilizar el vado de Paso Chico situado a ese lado. Recorrió la línea, a vanguar-

(34) El resto de las fuerzas británicas, hasta 12.000 hombres habían quedado guarneciendo las plazas conquistadas. También quedaron en Montevideo los navíos, por su mayor calado.

CROQUIS ESQUEMATICO DEL ATAQUE DE BUENOS AIRES POR LOS INGLESES EN
1807

- a - Itinerario de los Ingleses procedentes de la Ensenada de Barragán (día 1º de julio de 1807).
- b - Su marcha hacia el Puente de Gálvez (día 2 de julio).
- c - Formación en batalla de los Españoles.
- d - Maniobra de flanco, de los Ingleses. Vadean El Riachuelo y marchan sobre Los Corrales del Miserere.
- e - Liniers cruza el río por Paso Chico y les corta el paso.
- f - Liniers se retira sobre la Chacarita de los Colegiales (después del combate de Los Corrales).
- g - Transcurrida la noche, Liniers se repliega sobre el Fuerte (día 3).
- h - Los Españoles que quedaron en el Puente de Gálvez se retiran sobre la ciudad.
- i - El grueso de los Ingleses (Whitelocke) avanza con gran retardo.
- j - Ataque Inglés de Auchmuty (día 5).
- k - Ataques de Craufurt y de Pack (día 5).
- l - Ataque de la Brigada Lumley (día 5).
- m - Los Ingleses pugnan por avanzar sobre la Plaza Mayor (días 5 y 6).
- n - Ataque de Whitelocke (día 6).

Ataque a Buenos Aires por los Ingleses en 1807



dia, a caballo, y gritó a sus hombres que “el Santo y Señá del día era Santiago y la Victoria”. —Dice Mitre:” Su sola presencia infundía a los soldados un espíritu heroico”—. Pero las cosas se iban a desarrollar de modo distinto al que esperaba.

Se presentaron los enemigos el día 2; Liniers hizo avanzar a sus fuerzas (movimiento a vanguardia que eleva la moral), incitándoles a la acción, pero los ingleses, solamente dos brigadas, (35) rehuyeron el combate y, corriéndose aguas arriba, fueron a buscar otro vado así situado, el de Burgos ó de la Doncella (36). Esto lo he deducido estudiando el combate: No pudieron pasar, los ingleses, el río por Paso Chico, como algunos piensan, pues de haberlo hecho hubiese habido combate, ya que Liniers apoyaba su derecha en el citado paso, y no lo hubo. Si, en cambio, utilizaría Paso Chico Liniers mismo, cuando maniobró para cortar el paso a los enemigos en su movimiento envolvente. No podía retroceder a buscar el Puente de Gálvez.

Combate en los Corrales de Miserere. Consecuencias

Liniers se dirigió a cortar el paso a los enemigos con el grupo de su mando directo y con la brigada Velasco. A unos 1.200 metros del vado utilizado por los ingleses Craufurd avistó a los españoles y se fue hacia ellos, pero al ser pocos y no estar en posición fueron éstos, esta vez, los que rehuyeron el combate.

Llegó Liniers, a los Corrales con Velasco, con los tercios de Vizcainos y de Arribeños, un escuadrón de Húsares y otros de Carabineros, y 12 cañones. Había dado orden a Elío para que también le siguiese con su brigada, pero éste no lo hizo. La mayor parte de los Arribeños iban armados tan solo de chuzos. Ocupó, Liniers, posiciones tras unos vallados de pitas, y cuando aparecieron los enemigos, unos 1.500 mandados por Craufurd, rompieron el fuego de fusilería los españoles, poniendo en juego, también, sus cañones. Los ingleses contestaron pero pronto dieron una carga a la bayoneta que hizo abandonar el campo a los bisoños bonaerenses, y dejar en él 3 cañones previamente clavados (37). Liniers se retiró hacia la chacarita de los Colegiales, con los que no se desbandaron. Si Elío hubiese cumplimentando sus órdenes todo se habría desarrollado de muy distinto modo. ¿Fue desobediencia? ¿Fue que se retrasó para prevenir la llegada de otras fuerzas enemigas? -El hecho es que Elío llegó al Cabildo sin fuerzas alguna, para dar noticia del resultado adverso de la acción. También es cierto que no fue sometido a consejo de guerra, daría pues alguna razón de lo ocurrido (38).

(35) Las de Craufurd y de Lumley, mandadas ambas en su conjunto por el mayor general Lewison Gower. Estas fuerzas en su avance hacia Buenos Aires habían sido vigiladas y hostigadas por nuestros húsares; pero realmente no llegó a Liniers la noticia de como venían escalonados los enemigos, con gran distancia de esta fuerza avanzada, al grueso.

(36) Existen referencias de las características de ese paso de la Doncella: cuatro pies de profundidad por treinta varas de anchura.

(37) El parte español da 3 cañones perdidos; los ingleses dicen que se apoderaron de 9 cañones y de un obús. No obstante el victorioso resultado de la carga a la bayoneta los ingleses tuvieron más bajas que los españoles, al estar éstos atrincherados. Los ingleses 300 y los nuestros 200.

(38) El historiador argentino López dice: “Las tropas de Elío se desbandaron volviendo solo el jefe fanfarrón”.

En el campo inglés Gower frenó a Craufurd que quería seguir y entrar en la ciudad. Quizá estuviese Gower en lo cierto pues la victoria se había conseguido a costa de muchas bajas, y...¿dónde estaban las fuerzas españolas que quedaron en Barracas? —Lumley se había retrasado y con él la artillería, y no sabían nada de Whitelocke que, con el grueso, estaba aún muy lejos (39). Liniers, además, se había retirado manteniéndose amenazando el flanco de cualquier fuerza que desde los Corrales marchase sobre el centro de la ciudad. El primer éxito británico quedó pues sin efecto, sin explotación.

La noche que siguió fue “La más amarga que Liniers en su vida había sufrido”, y de gran ansiedad en Buenos Aires al no saberse su paradero. Alzaga, hombre fuerte de la situación, fué el que tomó las disposiciones pertinentes aún en lo militar. Elío sin embargo llegó a tiempo para firmar la contestación negativa que se dió a una intimación de rendición que envió Gower. La firmó “por comisión del general español don Santiago de Liniers”.

Alzaga había hecho reforzar la guarnición del Fuerte, que había quedado muy reducida al marchar las tropas a Barracas. Mandó que las que allá quedaban volvieresen; quizá coincidiesen con la suya las opiniones de Concha y de Balbiani...volvieron. Mandó armar a los vecinos, se prepararon en las azoteas frascos de fuego, granadas de mano, piedras y recipientes para agua hirviendo, hizo cavar fosos...Hombres y mujeres, jóvenes y viejos, habían de tomar parte en la defensa. El Cabildo, más tarde, pondría de manifiesto ante el Rey, enviando expresamente a Pueyrredón, su actuación benemérita (40); con ella aumentó indudablemente su influencia.

Se supo de Liniers, y, a mediodía del 3 llegó a la Plaza Mayor con unos 1.000 hombres y 11 piezas de artillería (41). Con su presencia todos cobraron esperanzas. Este día y el siguiente, 4, transcurrieron con encuentros de patrullas. Los bonaerenses peleaban bien, en su ciudad se crecían. Liniers, magnífico a caballo recorría todo y levantaba la moral, al par que daba atinadas instrucciones.

Whitelocke, acercándose, al fin, estableció su cuartel general en la quinta del comerciante Mr. White, cercana a los Corrales de Miserere (más adelante lo pasaría a la Plaza de Toros), en Retiro.

Ataque general británico

Se inició el día 5, lanzando los británicos como señal, tres cohetes voladores en la Plaza Nueva (hoy Mercado del Plata). Siguió una salva de 21 cañonazos, con bala, al tiempo que tocaban generala. Fue un momento muy solemne que dió fin a la expectante ansiedad de todos. Las columnas británicas, desde esta altura, mirando al río, avanzaron. Las calles cortadas por

(39) De este retraso le sería pedida cuenta en el consejo de guerra que, en Londres, juzgó su conducta, declarándole “totalmente inepto e indigno de servir a S.M. en ninguna clase militar”.

(40) No se le hizo mucho caso en la Corte, considerándose, sin duda, que su embajada era improcedente, ya que el parte de todo era el Virrey el que tenía que darlo. No obstante, el Cabildo había, sin duda, ganado prestigio.

(41) Llevó, Liniers, además de los que con él tenía, cañones de a 12 de la batería de la Recoleta. Parece ser que también un grupo de hombres procedentes de la otra banda, desembarcados en Olivos (a unos 17 kilómetros del Fuerte).

zanjas, estaban batidas con gran eficacia al ser rectas, por la artillería de los españoles. Los enemigos, en sus detenciones en cada zanja eran batidos por fuego de fusilería cruzado, y de muchas casas recibían una lluvia de piedras y algunas granadas de mano (42).

En el ataque general británico se pueden considerar tres sectores: Norte ó izquierda, hacia la Recoleta y Retiro; centro; y derecha, o sur, con dirección a la Residencia (después "Hospital de Hombres"). En el de la izquierda atacó Auchmuty, en el de la derecha Craufurd. No se atacó de momento por el del centro.

Auchmuty se vió muy batido por la artillería española pero encontró un itinerario a cubierto, el Zanjón de Matorras (parte de él, hoy, calle de Córdoba). Encontró en el Retiro a Gutiérrez de la Concha, que con solo 600 hombres presentó una tenaz resistencia al empuje de 3.000 enemigos, hasta que se quedó sin municiones. El capitán de granaderos de Galicia, Varela, rompió el cerco con una vigorosa carga a la bayoneta, pero Concha no pudo seguirle y hubo de rendirse. En este mismo sector norte, pero más a la derecha, atacaba Lumley, pero con peor suerte, viéndose detenido por intenso fuego que le hacían desde las azoteas. Tan sólo tuvo éxito el regimiento n° 5, que pudo ocupar las Catalinas.

En el sector sur, el teniente coronel Codogan encontró, en la calle de la Universidad, muy tenaz resistencia de los Patricios que ocupaban su cuartel y los edificios contiguos. Tuvieron los británicos muchas bajas y los que quedaron se hicieron fuertes en la casa llamada "de la Virreina Viuda"(43). Atacados reciamente por los Patricios se rindieron tras tres horas de combate. Craufurd y el coronel Pack, sin embargo, tuvieron mayor éxito que Codogan.

Mientras se desarrollaban estos combates, el almirante Murray, con bergantines y lanchas cañoneras, envolvía la ciudad por el rio; pero los bancos de arena impedían acercarse lo suficiente para apoyar eficazmente con su artillería.

Combate por Santo Domingo

Craufurd, reunido con Pack, logró tomar, el convento de Santo Domingo, a pesar de la resistencia que presentaron los Cántabros. Creían que todo marchaba bien pues veían ondear banderas británicas en las Catalinas, en la Residencia y en una casa muy cercana a la ribera. Craufurd intentaba ahora tomar San Francisco pues desde él quedaría batida la Plaza Mayor, centro neurálgico de la resistencia. Pero los Cántabros con la suya, heroica, habían hecho posible la reacción española.

(42) Los ingleses recibieron orden de avanzar sin detenerse a disparar y volver a cargar los fusiles, ya que los defensores de las casas estaban tan bien protegidos por los pretiles de las azoteas (todas las casas eran de una sola planta y las tenían) que los disparos de los atacantes no hacían apenas efecto. De esta orden tuvo Whitelocke que responder ante el consejo de guerra que juzgó su conducta. Quizá él no la diese.

(43) Situada en el cruce de las calles Perú y Belgrano. Se llamaba así por haber vivido en ella la viuda del virrey Pino (ya no existe tal casa). La resistencia fué tal que testigos presenciales dicen que la sangre corría por desagües de la azotea como el agua en día de aguacero.

Liniers mandó una columna contra Santo Domingo, que avanzó tocando a degüello (44). Enseguida tuvieron el apoyo de un cañón y de un obús que rompieron fuego a corta distancia. Contra la única torre existente entonces en el templo, la de la izquierda tiraron los cañones del Fuerte (45). Tuvieron los ingleses muchas bajas y Craufurd se vió perdido ante lo recio del ataque. En éste se distinguió, de nuevo, el capitán Varela, el mismo que por la mañana había roto el cerco de enemigos en la Plaza de Toros. El teniente de navío Hunquera, ayudante de Liniers se acercó, bajo bandera de parlamento, para intimar la rendición pero unos tiradores (dicese que no vieron la bandera) hicieron fuego sobre él, matándole. Varela pudo recoger las condiciones pedidas por Craufurd para su rendición. Pero mientras se las llevaba a Liniers, el capitán Pampillo se dirigió a Craufurd dándole un minuto para rendirse, diciéndole que si no lo hacía no respondía de la vida de los defensores... Y Craufurd se rindió con 930 hombres, que, prisioneros, fueron llevados al Fuerte. Entregó su espada a Elío.

Auchmuty, en el sector norte, en las Catalinas, no podía avanzar sobre la Plaza Mayor, por el fuego que se le hacía desde las azoteas y ventanas. En el sector sur, se defendían los británicos en la Residencia, rechazando los ataques de Elío, que actuaba por aquel lado.

Whitelocke lanzó, al fin, un ataque central (desde el oeste), pero apenas si pudieron avanzar estas fuerzas dos ó tres cuadras, detenidas por las de Andaluces, Gallegos y Patricios. Entre las numerosas bajas de los ingleses cayó mortalmente herido el caballero coronel Kingston (46)... Whitelocke pudo apreciar lo desesperado de su situación al saber que se le habían hecho ya más de mil prisioneros y había tenido más de dos mil bajas... En esto llegó una propuesta de capitulación que le hacía Liniers, con la condición de abandonar el Plata, devolviendo Montevideo (47), y con devolución de prisioneros por una y otra parte, incluyendo los del año anterior; “de no rendirse sufrirían sus tropas todos los rigores de la guerra”; seguía Liniers, “tanto más cuanto tres de mis edecanes han sido heridos, habiéndose presentado en diferentes puntos en que se habían asomado banderas de parlamento”. Le daba una hora para decidirse... Whitelocke contestó que no lo haría, teniendo, como tenía, ganados ambos flancos. Se disculpó de lo de los edecanes: “Errores —decía— yo cuidaré que no vuelva a suceder”. Proponía un armisticio de 24 horas, con entrega de heridos.

Quería ganar tiempo, pero Liniers mandó romper el fuego con el mayor vigor... Al fin recibió un mensaje del general Lewison Gower notificándole que estaba autorizado por su General en Jefe, para firmar, en principio, la

(44) Dicese que Liniers tuvo algún reparo —que pronto venció—, en atacar el templo de la Virgen del Rosario de su gran devoción. Allí estaban ya las banderas tomadas a los enemigos en la reconquista ¡y no las pudieron rescatar!

(45) Durante mucho tiempo tuvo esta torre incrustados los proyectiles. Durante el gobierno de Rosas fueron remplazados por tacos de madera, esféricos, dejando pues la traza para que perdurase el recuerdo de la gloriosa acción.

(46) Antes de expirar dijo que se le enterrase en el cuartel de los Patricios “para reposar eternamente bajo la salvaguardia de los valientes que le habían vencido”.

(47) Esta inclusión fue una acertada idea de Alzaga.

capitulación antes propuesta(48). Se especificó que Montevideo se devolvería antes de los dos meses (lo hicieron el 9 de septiembre). La capitulación definitiva fue firmada por Whitelocke y por el almirante Murray.

La victoria fué celebrada con salvas de artillería y voltear de campanas. Las calles se llenaron de gentes ebrias de alegría. Liniers dió una comida en el Fuerte a la que se invitó a los Generales vencidos, concurriendo los suyos y las Autoridades... Los británicos reembarcaron.

También hubo manumisión de esclavos, recompensando su valerosa actuación. El Cabildo, no queriendo quedarse atrás también los liberó, si bien uno menos que el Virrey. Los Patricios, también intervinieron si bien no manumitieron. Su coronel dirigiéndose a los no liberados les dijo: "el no veros ahora remunerados con igual premio es el único tormento que angustia el corazón de los Patricios". Mostraban así su importancia pues los demás Cuerpos callaron.

Las capitales del interior enviaron felicitaciones. La villa de Oruro(49) envió una gran lámina de plata, con una inscripción en que se decía de "la victoria obtenida por la energía del generoso e invicto pueblo, al mando del meritísimo patriota General don Santiago Liniers, y a esfuerzos del insigne Cabildo de la Capital de Buenos Aires". Se vé el mérito que se reconocía en el Cabildo, y lo tenía sin duda. Ello es cierto como también lo era el que se ensoberbeció después de la victoria. P. Amuchastegui se expresa a este respecto: "El Cabildo ensoberbecido tras la victoria, consideraba que la extralimitación de sus atribuciones —seguramente justificable en los críticos momentos transcurridos— era ya un derecho inalienable de este cuerpo municipal, y aunque Liniers detentaba la jerarquía virreinal con confirmación de la Corona, el Cabildo seguía expidiendo ordenanzas que excedían de su jurisdicción" (50). Era deber de Liniers oponerse a esa actuación. Así lo hizo, ganándose la enemistad de aquella corporación ya poderosa.

Por su defensa de Buenos Aires, el Rey concedió a Liniers, además de la gratificación como virrey el empleo de jefe de escuadra, dentro de la Armada, y el de mariscal de campo de los Reales Ejércitos. Así mismo la Encomienda de Arés en el Orden de Montesa, y el cargo de Regidor Perpetuo de Buenos Aires. También el título nobiliario de Conde, cuya vinculación tenía él que escoger.

Al Cabildo le fue concedido el tratamiento de Excelencia y a la Ciudad los apelativos de "Muy Noble" y de "Muy Leal", quedaban pues reconocidos los méritos de ambos.

Muchos trabajos y sufrimientos morales le quedaban que soportar a Li-

(48) Whitelocke cambió de parecer luego de cambiar impresiones con el almirante Murray. Sus tropas no solamente habían sufrido muchas bajas sino que estaban ya desabastecidas. Una de las brigadas había quedado en Quilmes para cubrir una posible retirada. Pero ya rendidos, los británicos reembarcaron en el mismo Buenos Aires.

(49) Oruro era la capital del obispado de Charcas, en la actual Bolivia. La placa en cuestión fué solemnemente recibida en Buenos Aires, hasta con salvas de artillería.

(50) A.J. Pérez Amuchastegui en "Más allá de la Crónica". Cuadernos de "Crónica Histórica Argentina" (Asesor de la publicación). Termina este artículo: "La menor chispa encendería la llama de la discordia. Mas cualquiera que fuese el resultado, Buenos Aires seguiría imponiendo su voluntad a los pueblos del Río de la Plata".

niers, luchando contra múltiples adversidades, hasta el momento de ofrendar su vida por su lealtad a España y a la Corona.

Después de la Victoria

Los acontecimientos de la Defensa fueron marcando más la separación entre criollos y peninsulares, y más aún los incidentes habidos entre individuos pertenecientes a los cuerpos de una y otra clase. Los partidarios del autogobierno, o de una autonomía de límites no bien definidos, se titulaban a sí mismos "patriotas". Los Patricios ("Legión Patricia", todos bonaerenses) eran su expresión armada. Cornelio Saavedra, su coronel, un hacendado hecho militar, y de mucho espíritu, elevaba el de sus hombres: "A las pruebas que siempre han dado de valor y de lealtad, se ha añadido ésta última (su comportamiento en la defensa), que realzando el mérito de los que nacimos en Indias, convence a la evidencia que sus espíritus no tienen hermandad con el abatimiento; que no son inferiores a los europeos españoles (ellos así se consideran españoles aunque americanos), que en valor y lealtad a nadie ceden" (ensalza pues el espíritu español).

Los "peninsularistas" (valga la denominación) tienen por cabeza el alcalde Alzaga. El Cabildo, ya lo vimos, viene enfrentándose al Virrey. Ello ocurría antes de serlo Liniers, y éste fue alzado para derrocar a Sobremonte, sin que él tomase parte en nada, pues ello vino rodado, con el entusiasmo popular y la admiración que las gentes manifestaban a Liniers como caudillo victorioso. Este aceptó los hechos consumados; el ambiente era tal contra Sobremonte que era imposible mantenerle, en el mando.

La invasión de la Metrópoli por Napoleón lleva a los americanos a una difícil situación, ya que contemplan todo lo que ocurre en aquella desde muy lejos, recibiendo las noticias con retraso y confusas. Mayor dificultad representa para Liniers que es el que ha de tomar las determinaciones...

Liniers ante el mensaje de Napoleón

El 20 de julio (1808) entra José Bonaparte en Madrid, después de ser derrotados los españoles en Medina de Rio Seco; pero enseguida (21-23 de julio) los franceses lo son en Bailén, produciendo su derrota gran resonancia en Europa ya que se llegaron a considerar sus ejércitos como invencibles. José abandona Madrid; Napoleón tendrá que venir a España a arreglar las cosas.

Estos acontecimientos tan trascendentales tienen un reflejo directísimo en el Plata, pues a consecuencia de esta guerra de la Península, el general sir Arturo Wellesley, que estaba preparado para llevar a cabo una tercera invasión de aquel territorio, con tropas preparadas en Cork, recibe orden de trasladarse con ellas a Portugal que es donde se va a constituir el ejército británico que va a combatir a los napoleónicos en la Península (51).

El 28 de julio llega a Buenos Aires la corbeta "Cristo de Grau", con un

(51) Cuenta Wellesley, en sus memorias, que tuvo que comunicar a Miranda la suspensión de la expedición al Plata. Dice que le costó gran trabajo por ser aquél muy apasionado y violento. Se lo comunicó paseando en la calle, con gente que les rodeaba en su paseo.

mensaje para Liniers, de la Junta Central, ordenándole proclame como Rey a Fernando VII. Pero dos días más tarde recibe otro, en otro buque, en que se le dice que Carlos IV ha declarado nula su abdicación en Fernando. Se le notifica la ida de la Familia Real a Bayona, pero nada aún concerniente a la designación de José Bonaparte. Nada, naturalmente, ni de Medina de Rio Seco ni de Bailén, que son acontecimientos posteriores a la salida de esos barcos... Liniers, de acuerdo con la Real Audiencia y con el Cabildo, ante la incertidumbre creada, decide aplazar la proclamación.

Elío, Gobernador a la sazón de Montevideo, al recibir las primeras noticias, la había fijado para el 12 de agosto. Recibe una orden del Virrey, de Liniers, para que aplase la ceremonia pero no la acata. Aparte de los motivos de patriotismo acrisolado que quiere manifestar, existe indudablemente el odio que siente por Liniers, su antítesis en todo especialmente en su ventura en el campo de batalla (52).

El día 13 llega a Buenos Aires un enviado de Napoleón, el marqués de Sassenay, para captar a Liniers para la causa bonapartista. Aunque Liniers y el marqués se conocían, decide aquél no recibirle sino delante de testigos. Lo hace en presencia de la Audiencia y del Cabildo ¡certada determinación! Sassenay que esperaba un recibimiento muy distinto quedó muy sorprendido ante la fría actitud de Liniers. Una vez que el marqués presenta la felicitación del Emperador al pueblo de Buenos Aires y que promete ayudarlo con armas y recursos, recibe él la conminación de que ha de salir enseguida para Europa. Todos se comprometen a guardar reserva; pero ésta se rompió por parte de alguien y se oyeron en las calles algunos vivas a Napoleón... Quiso la mala suerte que un temporal dilatase la salida de Sassenay, y entonces sí le visitó Liniers que no podía faltar a ninguna cortesía. La conversación que tuvieron en privado en su alojamiento en el Fuerte, va a ser presentada por Sassenay como de cierta simpatía por el Emperador por parte de Liniers. Este como muchos de los militares y marinos españoles le admiraban como general aunque ya le despreciasen —los más— como tirano (no se olvide la anterior alianza con la Francia napoleónica). Liniers aseguró al marqués se le respetaría la vida. Debería embarcar para Francia en Montevideo. Al llegar a esta plaza Elío le mandó arrestar, a pesar de las seguridades que le había dado Liniers (53)

Al siguiente día Liniers, de acuerdo con lo concertado con las Autoridades, resuelve que ante la nueva situación creada con la venida de Sassenay, se proclame a Fernando VII. La proclamación ya llevaba implícito el rechazo a todo lo napoleónico.

Una proclama redactada por los fiscales de la Audiencia, y firmada por Liniers va a ser utilizada por Elío en su contra. En ella no se decía nada de lo

(52) El odio de Elío era manifiesto ¿Influyó éste para no seguirle a la acción de Miserere? El historiador argentino López trata este asunto con cierta ironía: «El coronel Elío, mejor inspirado, o por haber perdido el rumbo desistió de seguir a su general».

(53) Sassenay estuvo prisionero en los pontones de Cádiz, en uno en el que aprovechando un fuerte temporal, se sublevaron los franceses y, picando amarras, se dejaron ir a la costa ocupada por sus tropas. Sassenay llegó a su castillo y tuvo que salir su mujer para que los criados le dejasen entrar; tan desconocido estaba.

problemático de la situación; ni de las renunciaciones de Bayona, ni de José Bonaparte, pero sí “se incitaba al pueblo a mantenerse a la espera y conocer cual es la persona que es Rey en España. Algo absurdo, que se contradecía con lo que seguía; pues termina: “No hallándome con órdenes suficientemente autorizadas que contradigan las reales cédulas del Supremo Consejo de Indias, para la proclamación y jura del Señor Don Fernando VII, he resuelto que se proceda a su ejecución con la pompa y solemnidad que está preparada”...La ceremonia tuvo lugar el día 21 (54).

Subelevación de Elío

Elío envía a Liniers una carta en que condena lo dicho en la proclama del día 15. Se expresa: “que para tomar partido no es necesario esperar el resultado de los acontecimientos que se desarrollan en Europa... Si por desgracia España, o cualquiera de sus provincias fuese de una opinión *opuesta a la mía* (no dice opuesta al bien de la Patria), yo declararí la guerra a la España misma, como a toda provincia, o a todo individuo que no se comprometiera en una lucha a muerte contra el monstruo inicuo que ha violado todas las leyes humanas... “Recibe, Elío, orden de presentarse en Buenos Aires para dar cuenta de su modo de dirigirse al Virrey; pero desobedece. Liniers envía al capitán de fragata Michelena para destituirle, pero Elío se resiste y amotina al pueblo de Montevideo en su favor. Se expulsa a Michelena (que no ha llevado fuerza alguna que le respalde). Se oyen voces llamando traidor a Liniers. Por exigencia de la muchedumbre se reúne un Cabildo abierto (sesión pública) y se nombra una junta “como las de España”, con Elío como presidente” (55).

Liniers ha de hacer frente, también a lo que se llamó “El Carlotismo”. —Empezaba septiembre (1808), cuando recibió Liniers una comunicación de la Corte de Río de Janeiro (ya con los Príncipes Regentes de Portugal emigrados a Brasil) en la que se le decía que el Gobierno Portugués exigía la entrega de toda la Banda Oriental ¡Eran las antiguas pretensiones! — El brigadier Curado, emisario de la susodicha Corte había explicado a Elío, en Montevideo, que se veían obligados a tomar esa medida de la ocupación para prevenir los deseos de Napoleón. La visita de su enviado era un buen pretexto. Elío también aprovecha la ocasión para calumniar a Liniers que llevado de su caballerosidad había cometido la ligereza de visitar a Sassenay, cosa que no hubiese hecho de no haber saltado el temporal que retrasó su partida de Buenos Aires. En esta capital, Mariano Moreno (que es el de los comunica-

(54) La primera parte parece un punto dedicado a la expectación ¿y si quedaba en firme la anulación de la abdicación de Carlos IV en el Príncipe Don Fernando? -No hay porque pensar en posibilidades de José Bonaparte. El 15 de agosto (fecha de la proclama) no se conocía, al parecer en el Plata ni su designación ni los resultados de las batallas de Río Seco y de Bailén.

(55) Dijo Elío que el brigadier Goyeneche, enviado de la Junta Central, había manifestado el deseo de ésta para la reunión de juntas en América; que ésto lo implantaría en Buenos Aires apenas llegase y que haría jurar a Fernando VII. Esta segunda parte ya estaba decidida por Liniers.

dos contundentes) redacta una petición dirigida a la Junta de Sevilla, de destitución de Liniers (56).

El día 11 de septiembre recibe, Liniers, un emisario de la Princesa Carlota Joaquina, casada con el Príncipe Regente, D. Juan, de Portugal; Infanta de España. Hacía saber que “usurpado el Trono español por Napoleón, y prisionero su hermano el Rey Fernando VII, ella se consideraba depositaria y defensora de los derechos de la dinastía en América”. Anunciaba el viaje de su primo, el Infante español D. Pedro Carlos, para “arreglar asuntos de gobierno”... Liniers ve en todo ésto, palpables, las antiguas apetencias portuguesas, y, aunque él es fiel a la dinastía, ya ha jurado fidelidad a Fernando VII, y reconoce por Gobierno legítimo a la Junta de Sevilla, que es la Junta Central allí trasladada. Unica junta soberana de todas las que hay en España(57).

Un grupo de criollos acojen los proyectos de la Infanta: Belgrano, Beruti, Vieites, Rodríguez Peña...(los principales, luego, de la revolución de Mayo). Piensan que así cesarán los males, éstos -dicen- motivados por la distancia a la Corte, de España y que de ese modo terminará, también, la sujeción a la Junta de Sevilla, a la que no reconocen autoridad para gobernar las provincias americanas. Piensan, igualmente, hacer frente, así, al movimiento que prepara Alzaga para robustecer el poder “peninsularista”, en el que ven la preparación de una independencia democrática, con horizontes republicanos. Ya el 17 de octubre, llamando a su presencia, Liniers, al comandante del Tercio de Vizcainos, ha hecho abortar un alzamiento de los cuerpos “peninsularistas” en pro de Alzaga...

El movimiento “carlotista”, tiene el apoyo del almirante Sidney Smith, que manda la escuadra británica surta en Rio de Janeiro. Se prepara una expedición con soldados del Príncipe Regente, con la aprobación del embajador de Inglaterra, Lord Strangford. Les parece que todo marcha bien, pero... al entrar España en guerra contra Napoleón, en alianza con Inglaterra, el Gobierno de Londres ordena la suspensión de todo apoyo al carlotismo. Antes, el Embajador británico le ha informado que “el deseo del Regente parece ser romper con las colonias españolas, no con el propósito de impedir que vayan a manos de Francia sino con el fin de extender sus propios dominios”. Se le contesta que “debe señalar enérgicamente al Gobierno Portugués que respete en las colonias sudamericanas los vínculo de interés y de amistad, por los cuales España y Portugal están unidos en Europa”.

Con la contra del Gobierno Británico el Carlotismo estaba herido de muerte. No obstante, la Infanta Carlota no se resigna a perder y ordena al comandante de la fragata “Prueba”, española, que la lleve a Buenos Aires.

(56) Después de culpar a Godoy de mucho de lo que pasaba, decía: “El Rio de la Plata necesita un jefe recto, integro, versado, capaz de sostenerlo con la firmeza que se requiere por ser la llave antemural de todo este Continente Americano...sigue: que Liniers, aunque es un hombre lleno de mérito no es idóneo para mandar ni podemos descansar en él sin zozobras ni sobresaltos...”.

(57) Se había trasladado a Sevilla con motivo de la ocupación de Madrid, por los imperiales. Era la única junta realmente soberana pues las demás, en buena ley le debían acatamiento. Ahora bien...Todas se titulaban soberanas, y, lo peor, es que hacían por serlo.

Para eludirlo, dicho comandante abandona Rio de improviso.

El Carlotismo hace un último esfuerzo, enviando a un comisario, Contucci, a Buenos Aires, para allí trabajar la proclamación de la Infanta como Regente. Pero Liniers sigue inconvencible. Al fin lo dan todo por perdido. Contucci, en un informe a la Infanta, retrata el estado de cosas: “todo es confusión y desorden —dice—, los ánimos acalorados, los intereses divididos, y las diferentes miras de los habitantes de estas provincias, desde sus gobernantes hasta los vasallos de V.A. R., están a pique de causar una convulsión que trastorne toda la constitución de estos países envolviéndolos en la anarquía”.

Sublevación de Alzaga

Llega el 1° de enero (1809) escogido por Alzaga para dar su golpe; en dicho día se renovaba el Cabildo; el nuevo debía formarse, como era mandado, por miembros escogidos por los que cesaban. Esto aseguraba una mayor concurrencia. Acuden también a la plaza los tercios de Gallegos, de Vizcaínos y de Catalanes, que son los que apoyan las pretensiones de Alzaga de constituir una junta, deponiendo al Virrey... La muchedumbre irrumpió en el edificio del Cabildo y algunos tocaron su campana, y al grito de todos, de, ¡Junta como las de España!

Liniers, a la expectativa, quiere evitar una represión sangrienta, suponiendo que haya fuerzas que le sigan...¿Los criollos? De línea había muy pocos efectivos.

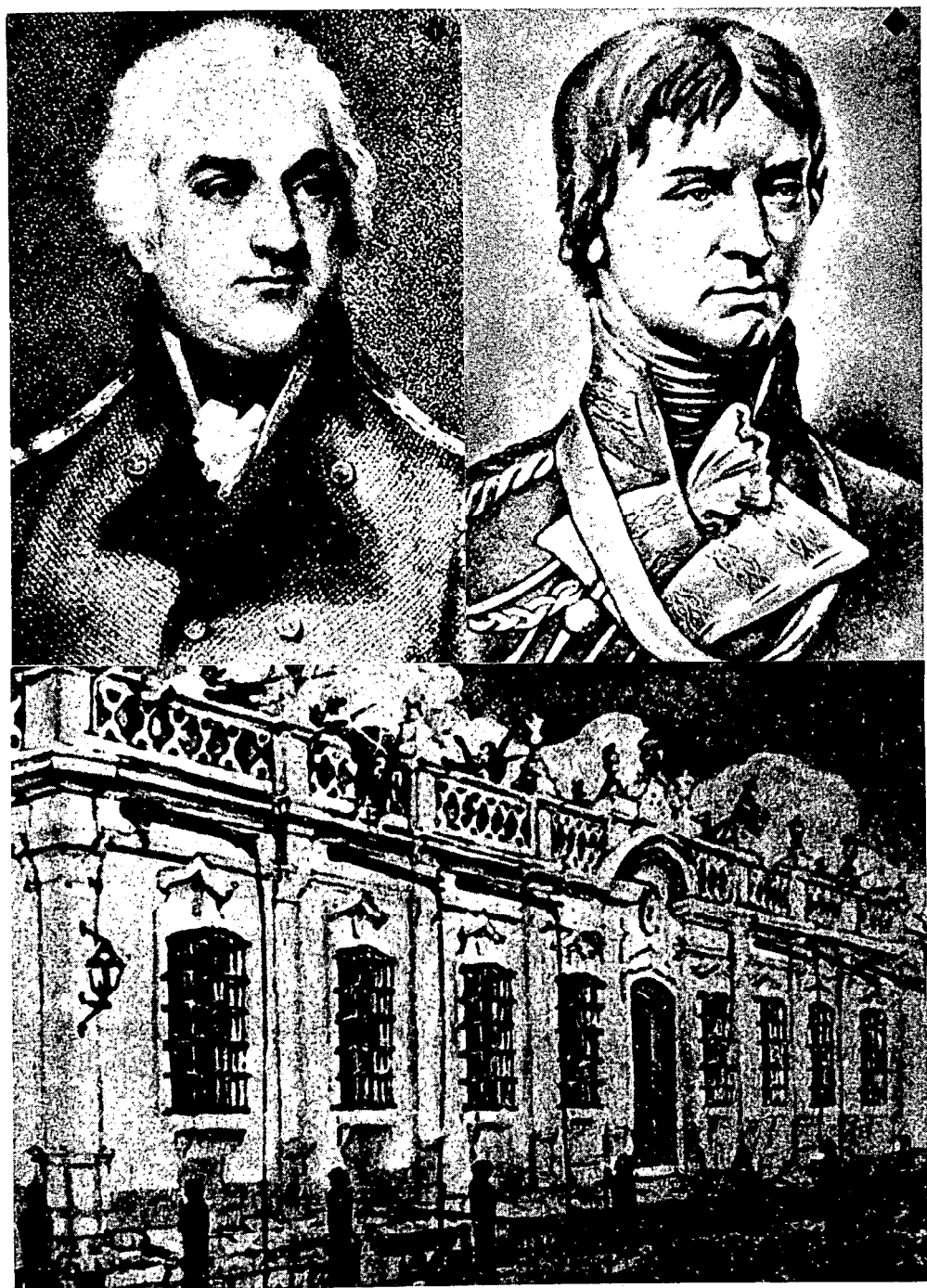
Después de un debate, se traslada Alzaga al Fuerte, seguido de los miembros del Cabildo, para exponer a Liniers los vehementes deseos “del pueblo”, y, tras una larga y vehemente discusión, accede a renunciar, pero no en una junta, sino en el oficial más antiguo... Pero he aquí que irrumpe en la sala Cornelio Saavedra. El coronel de los Patricios, seguido de algunos de sus oficiales.

Ha dejado sus batallones, el de Montañeses y la Artillería de la Unión, en la plaza, formados en batalla y los artilleros con las mechas encendidas. Los del otro bando están igualmente prevenidos, unos y otro esperan a ver que pasa en el fuerte... Saavedra, dirigiéndose a Liniers le insta a que no firme la renuncia. El obispo Lue le dice que ya está todo arreglado y que “que es lo que va a provocar.” Saavedra le responde que son ellos, los de Alzaga, los que ya lo provocaron... A los cuerpos que trajo Saavedra se han unido los Pardos, los Arribeños y la Caballería; la superioridad de fuerzas de los que apoyan al Virrey es grande. Saavedra toma del brazo a Liniers y le lleva al puente levadizo. Les recibe una gran aclamación de las tropas, a la que se une la de la muchedumbre toda, dando una prueba más de su volubilidad habitual.

El movimiento revolucionario está abortado; las fuerzas sublevadas habían hecho un gesto de resistencia que fue apagado prontamente por la actitud de amenaza de los otros, más numerosos. Se retiran a sus cuarteles; Liniers dá la orden, y se procede a desarmarles y a disolverles. En la tarde de ese día mismo, salieron desterrados para Patagones, Alzaga y los demás pro-



De izquierda a derecha y de arriba a abajo: Teniente General Sir John Whitelock, jefe de las Fuerzas Británicas que atacaron Buenos Aires en 1807. Comodoro Sir Home Popham, jefe de las Fuerzas Navales Británicas que atacaron Buenos Aires en 1806. General Sir Wiliam Carr, jefe del Ejército Británico de la Primera Invasión. Fue Gobernador de Buenos Aires durante 46 días. Coronel Pack jefe del Regimiento Escocés de 1806 y de una de las columnas en el ataque de 1807.



De izquierda a derecha y de arriba a abajo: Brigadier Sir Samuel Auchmuty, jefe de una de las brigadas británicas en el ataque de 1807. Brigadier Sir Robert Craufurd, jefe de otra de las brigadas británicas en la invasión de 1807. «Casa de la Virreyna», punto fuerte de los ingleses en su avance por las calles de Buenos Aires en 1807.

motores del alzamiento (58). El Cabildo había sido vencido, esta vez por las tropas, y por el pueblo que consideraba a Liniers como "más suyo". Es "su General" victorioso. Se piensa en la constitución de un nuevo Cabildo que remplace al disuelto (59).

Liniers no había pensado en el apoyo de los criollos; ellos se lo dieron por propia voluntad. Estos de los que él mismo dice que "están cada vez más ensoberbecidos con sus éxitos". Ve las graves consecuencias que de esta situación pueden derivarse y oficia a la Junta Central pidiendo que se le releve, "que se envíe un virrey que no se haya visto precisado a popularizarse... desconocido, y sin relaciones aquí; con dos regimientos de Tropas de Línea". Es la solución que propone.

Se envía para sucederle a D. Baltasar Hidalgo de Cisneros, teniente general de la Real Armada; pero no se envían las Tropas de Línea, peninsulares, tan necesarias para mantener la autoridad del Virrey.

A Liniers, al tiempo que se le cesaba, se le reiteraba la concesión del título nobiliario de que había sido objeto el año anterior. El escogió el de Conde de Buenos Aires; la ciudad que había reconquistado y después defendido victoriosamente. Se le concedía también una pensión anual de cien mil reales de vellón.

Liniers y Cisneros.

Llegó el nuevo virrey a Montevideo predispuesto contra Liniers debido a los informes de sus enemigos. Más aún le predispuso en contra, Elio. Cisneros disolvió la Junta presidida por él, dándole oficialmente las gracias, como si de una junta legal se tratase. Antes de pasar a Buenos Aires pensaba estudiar la situación; mandó por delante al Mariscal de Campo D. Vicente Nieto para revistar las tropas de Buenos Aires, cosa ofensiva para Liniers, sin duda. Pasó este a Montevideo, se entrevistó con Cisneros y se dulcificaron las cuestiones (60). Cisneros entró al fin en Buenos Aires el 29 de julio (1809), tomando posesión del mando con los honores, de Ordenanza.

Liniers había pedido permiso a la Audiencia para retirarse a Mendoza, y le había sido concedido, no quedando muy conforme Cisneros con su permanencia en tierras del Virreinato. Al fin se retiró (previo permiso) a un lugar situado a 16 leguas de Córdoba, donde estaba de Gobernador Gutiérrez de la Concha, su buen amigo.

En "Alta Gracia", antigua estancia de Jesuitas, estableció su casa, dedi-

(58) Fue una decisión fulminante; hasta vestidos de ceremonia tuvieron que marchar. Elio, cuando lo supo, envió un barco de guerra de los que seguían a sus órdenes, para recogerles y llevarlos a Montevideo titulándoles "Mártires de la Lealtad". Y empezó una campaña de insultos contra Liniers basada especialmente en llamarle "francés", insulto entonces en España tan solo sobrepasado por el de "gabacho", ¡siempre el lugar de su nacimiento!

(59) El poder civil pasaría a los criollos: Saavedra, Belgrano, Moreno, Castelli Larrea, Azcuénaga...pero aún había algunos partidarios del Virrey como autoridad española.

(60) Los jefes militares no querían que Liniers pasase a Montevideo a ver a Cisneros y prestarle acatamiento. Liniers, sacando una pistola, amenazó con darse muerte si trataban de impedirselo. Esto se recoge en su Hoja de Servicios, como ejemplo que daba de subordinación y de lealtad.

cándose a la vida de campo. Groussac, su biógrafo, recoge palabras de una carta de Liniers (mayo de 1810): “Estoy hecho un hombre campestre —dice— ocupado tan solo del arado, del buey, del caballo, del molino; dando órdenes al albañil, al hortelano, al capataz, al peón, al domador, al carretero; miro con la mayor lástima a los desgraciados mortales que tanto anhelan un poco de humo que el menor viento disipa...” “-Los acontecimientos, y su lealtad al Rey, pronto le harían volver a la plena actividad militar.

Cisneros frente a la revolución

Empezó Cisneros su gobierno, en tan difíciles circunstancias concediendo algo que tanto deseaban los porteños: la libertad de comercio (61). Ya había sido libre durante la corta dominación inglesa. Ello no bastaba, naturalmente, para satisfacer a los que habían iniciado el camino de la revolución, y ese espíritu que la impulsaba había actuado en todas las provincias americanas. Empezaron los alzamientos...en unos como en Chuquisaca, la represión llevada a cabo por el general Nieto; fue moderada; en otros, como en la Paz, la represión, a cargo del brigadier Goyeneche, fue más dura, pese a que los criollos se sublevaron al grito de ¡viva el rey! (62).

Llegó el mes de mayo de este año tan crítico para España (1810), y con él noticias a Buenos Aires de haberse disuelto la Junta Central, al ser tomada Sevilla por los franceses. Si era cierto pero también lo era que se había constituido una Regencia que la sustituía, que se había retirado a Cádiz, bien encastillada. Los imperiales se preparaban para atacar este último reducto —al parecer— de la soberanía nacional en la Península. Cisneros se vió obligado a lanzar una proclama dando a conocer al pueblo estos acontecimientos (63).

El 21 de mayo se reúnen frente al Cabildo unos 600 hombres, armados de pistolas y de puñales, con cintas blancas (que indican unidad entre peninsulares y criollos) y retratos del Rey en el sombrero. Constituyen la llamada “Legión Infernal”, y van a constituir una constante coacción en las decisiones que en estos días van a ser tomadas. Al siguiente, con permiso del Virrey, se reúne un cabildo abierto para estudiar la situación en la Metrópoli y las medidas a tomar en consecuencia.

Podemos sintetizar lo tratado exponiendo lo dicho por cuatro de los oradores: El Obispo Lue dijo que “mientras haya un español libre, en la Metrópoli, ese representaba la Nación”.-Castelli replicó: “los hijos legítimos son los herederos forzosos y únicos de los padres, y como aquí -dijo- no hay más herederos, no más conquistadores o pobladores que nosotros (los criollos), es falso que el derecho de nuestra herencia, hoy que la Madre Patria ha sucumbido, pertenece a los españoles de Europa, y no a los españoles america-

(61) Moreno redactó un escrito presentando las ventajas para todos, incluso para la Hacienda (muy mermada), del comercio libre. Cisneros lo aprobó.

(62) Para reprimir el alzamiento de Chuquisaca, se envió fuerzas de Patricios, para así disminuir su número y presión, en Buenos Aires.

(63) Una diputación militar conminó a Cisneros a que confirmase, o rectificase lo que ya andaba en boca de todos.

nos (64). —El fiscal Villota manifestó “que el pueblo de Buenos Aires no tenía por sí solo derecho alguno sobre la legitimidad del Gobierno de la Regencia, sinó en unión de toda la representación nacional, y mucho menos a erigirse en gobierno soberano que sería lo mismo que romper la unidad de la Nación”. — Ruiz Huidobro, el antiguo gobernador de Montevideo, un general español, dijo —y hace decidir a muchos—. “que había que separar al Virrey del mando por haber caducado en España la representación soberana que le nombró”, dijo que el poder debería ahora ejercerlo el Cabildo, para hacerlo en nombre del pueblo, “interín no se nombrase un gobierno provisorio dependiente de la representación que haya en la Península de nuestro augusto y amado monarca el Señor Don Fernando VII”...Se discutió acaloradamente, y con manifiesta coacción contra los partidarios de conservar, al Virrey, en su puesto. También la hubo en la votación que siguió, pero se vino, al fin, en nombrar una junta, que estaría presidida por el Virrey mismo. El síndico procurador Leiva fue el campeón de mantener al Virrey en la autoridad (65).

Estó, después de muchas visicitudes largas de referir, fue, por fin, rechazado por el pueblo, llevando su airada voz los “infernales” que permanecían en la plaza. Ante este estado de opinión, consultados los jefes militares (siempre lo eran), y manifestada su opinión, los miembros de la junta elegida presentaron la dimisión. De este modo se llega al nombramiento de otra que se titula “Junta Provisional Gubernativa del Rio de la Plata”, presidida por Saavedra, teniendo como vocales a Castelli, Belgrano, Azcuenaga, Alberti, Matheu y Larrea, y como secretarios a Paso y a Moreno. Todos se comprometen “a conservar integra esta parte de América a nuestro augusto soberano Don Fernando VII, y sus legítimos sucesores, y a guardar puntualmente las leyes del Reino”.

Cisneros, instado por el Cabildo, había renunciado a su cargo de virrey por segunda vez (la primera fue antes de ser nombrado presidente de la junta)...Se conviene en respetar su persona y las de sus familiares y que perciba unos emolumentos (menores a los que percibía como virrey); ha de dejar el fuerte e ir a residir en una casa particular.

El 6 de junio partía de Buenos Aires la llamada “expedición auxiliadora”, compuesta por unos 500 hombres, al mando del teniente coronel Ortiz de Ocampo. Su misión era “extender el movimiento por todas las tierras del interior”...y “sofocar toda especie capaz de comprometer el concepto de fidelidad que animaba a la Junta, pues nada debía cuidarse más que imprimir en todos la obligación de ser fieles a su Rey y guardar sus augustos derechos...”. Esa manifiesta insistencia en lo que a lealtad al Rey se refiere, ha hecho a algunos pensar que podía ser artificio, “tapadera”, y vinieron en

(64) Parecen estar seguros de un dominio de España por Napoleón, irreversible. Muchos opinaban que la soberanía de Indias era patrimonio de la Corona, no de la Nación española, y que...no habiendo Rey en el Trono...quedaban aquellas en completa libertad.

(65) El voto no fue secreto; se aplaudía a los contrarios a la continuación del Virrey (en puesto alguno), y se abucheaba a sus partidarios. Hubo abstenciones por parte de éstos. En la calle, los “infernales” habían hecho volverse a casa a los que creían votarían a favor de Cisneros.

llamarla “la máscara de Fernando”...El Gobernador que no cediese sino a la amenaza de la expedición, debería ser suspendido en el cargo y enviado a Buenos Aires.

Cisneros y algunos miembros de la Audiencia simularon acatar la situación creada, estableciendo, sin embargo, contacto con los elementos antirrevolucionarios del territorio. El 22 de junio enviaba Cisneros, al Consejo de Regencia, un escrito en que relataba los hechos en términos despectivos para la Junta. Y ese mismo día por la tarde se le citaba ante ella “para tratar de asuntos de suma importancia”. En el Fuerte, sede de la Junta, encontró algunos miembros de la Audiencia, igualmente convocados. Sin darles tiempo a nada fueron conducidos bajo escolta a una balandra inglesa que debía llevarles a España sin tocar puerto intermedio alguno. Llegaron a Canarias después de 72 días de travesía.

Otra vez Liniers

Dejamos a Liniers en Alta Gracia, apartado de todo y dedicado a las labores del campo, pero era su destino tomar de nuevo el mando, esta vez el de los leales al Gobierno de la Metrópoli.

Cisneros al principio, a su llegada, se había limitado a manifestar que no era de su gusto que permaneciese Liniers en el Plata, después insistió en la conveniencia de que volviese a España. Al fin le dió orden perentoria de que lo hiciese ¿sospechaba alguna connivencia con los rebeldes?— ¡Cuán equivocado estaba si así pensaba! (66). Liniers se disponía a obedecer la orden y estaba en Córdoba haciendo los preparativos de marcha entre los cuales estaban la compra de un terreno para agrandar su posesión en donde pensaba dejar a su familia afincada en el Plata. Allí supo las noticias de lo ocurrido en Buenos Aires el 25 de mayo, pues no bien llegaron aquellas a Córdoba, Gutiérrez de la Concha, el Gobernador, convocó una reunión a la que asistieron Liniers, el obispo Orellana, el coronel Allende, el dean Funes, el tesorero Moreno y el asesor Rodríguez, para una primera consideración sobre el estado de cosas. A los pocos días se repitió la reunión, manifestando entonces Concha que estaba resuelto a no reconocer la autoridad de la Junta de Buenos Aires. Todos estuvieron de acuerdo menos el dean, que opinó que había que acatar los hechos consumados, replicándole Liniers con energía: “todo el que se adhiera a lo hecho por la Junta revolucionaria, apruebe la deposición del virrey Cisneros, deberá ser tenido por traidor a los intereses de la Nación, pues la conducta de los de Buenos Aires con la Madre Patria, en la crítica situación en que se halla, debido al atroz usurpador Bonaparte, es igual a la de un hijo que viendo a su padre enfermo, pero de un mal que probablemente se salvaría, lo asesina en la cama por heredarlo”—. El dean se retiró y, creyendo deber de lealtad a sus principios comunicó lo dicho, a la Junta de Buenos Aires.

(66) Lo que sí era cierto es que a Liniers querían captarle los revolucionarios para su causa sin conseguirlo en modo alguno. El 19 de mayo había avisado a Cisneros, por oficio de la existencia de la conjura que conocía por la causa antes dicha. En carta particular le decía además: “Esto está endiablado; yo daría un dedo de la mano por tener una conversación contigo. Estás rodeado de picaros; varios de los que más confías te están engañando.

Lo manifestado por Liniers marca claramente su pensamiento y su línea de conducta. Como vimos, ya había sido instado por los rebeldes a que se uniese a ellos o, al menos que quedase neutral... ¡inconcebible! Uno de los que más insistió fue Saavedra, pero sin éxito alguno. Para bien ilustrar la postura de Liniers, hagamos mención de su contestación a su suegro D. Martín Sarratea, que pone, bien, claramente de manifiesto su lealtad acrisolada, no solo en este trance sino a lo largo de su vida: “¿Quisiera Vd. —le dice— que en el último tercio de mi vida me cubriese de ignominia, quedando indiferente en una causa que es la de mi Rey? ¿Qué por esta infidencia dejase a mis hijos un nombre, hasta el presente intachable, con nota de traidor?... Quiero que todo el mundo conozca mi modo de pensar, en la inteligencia, que ni con el dogal al cuello, ni con la cuchilla en la garganta, desmentiré estos sentimientos”. Remachemos dos conceptos: que el Rey de España es *su Rey* y que *su nombre era hasta el momento intachable*.

Volvió Liniers de Córdoba a Alta Gracia a hacer los preparativos, no ya para marchar a la Península, sino para ponerse en campaña, y, allí, el 4 de junio recibió un pliego reservado, de Cisneros, ordenándole “oponerse a la Junta revolucionaria, resistiendo a la fuerza con la fuerza, como corresponde a un General que está en plena libertad de acción frente al enemigo”. No era preciso esa orden pues su honor de Oficial Español ya le impulsaba pero, la obediencia a la orden de Cisneros, y la confianza que éste deposita en él le enaltecen aún más.

Conocida por la Junta la actitud de Liniers, y su apreciación de que sus miembros merecían ser condenados a muerte, ellos, en reciprocidad, le condenaron a él a idéntica pena el 28 de julio. El secretario Moreno fue el principal impulsor. Liniers proyectaba dirigirse al Alto Perú para allí formar un ejército, pero Concha le convenció que era más rápido hacerlo en tierras de Córdoba. Pudieron reunir unos dos mil hombres, con algunas piezas de artillería, pero esos soldados —tenía razón Liniers— estaban más propicios que los de Perú, para hacer causa común con los de Buenos Aires; conforme se aproximaba la “expedición auxiliadora” fueron desertando.

Sacrificio de Liniers

Ya le quedaban muy pocos hombres cuando decidió retirarse hacia Salta, donde esperaba algún refuerzo; pero antes de llegar a Tolumba la desbandada era general. Los cañones fueron abandonados después de ser clavados y quemadas sus cureñas. Se dispersaron los jefes para mejor escapar de un destacamento de la “expedición”, que mandado por el comandante Balcarce, unos 300 hombres, les seguía de cerca. Pero entre los días 5 y 6 de agosto fueron aprehendidos todos. Liniers disparó sobre el oficial que mandaba la patrulla que le apresó, pero no hizo blanco. Fue amarrado como si de un bandido se tratase. Tocando las cuerdas dijo que ello lo tendría siempre “como señal gloriosa de su fidelidad a la Nación española”. Los demás fugitivos fueron también tratados brutalmente, sufriendo todos veinte días de malos tratos y de cruel incertidumbre, antes de ser fusilados.

Ocampo no quiso cumplimentar la sentencia de muerte ordenada, y les envió con fuerte escolta a Buenos Aires, con la esperanza de que fuese revo-

cada la sentencia. El comandante Balcarce mandaba la escolta. El día 26 de agosto llegaron a un lugar situado entre las postas Cabeza de Tigre y Lobatón, (67) entrando en un bosquecillo "de talas y aromos", llamado monte de los Papagayos. Allí esperaba Juan José Castelli, vocal de la Junta de Buenos Aires, enviado expresamente para que se cumpliera la sentencia (68). Le acompañaba Rodríguez Peña y, con ellos estaban acampados 50 hombres del regimiento recientemente formado "Estrella del Sur", ingleses todos (de los que quedaron de las invasiones), mandado por Domingo French (el antiguo jefe de la "Legión Infernal"). Era una medida inspirada por el secretario Moreno, temiendo que otros se negasen a disparar sobre Liniers, su antiguo ídolo.

Castelli les leyó la sentencia y se les dió cuatro horas para que confesasen y diesen sus últimas disposiciones. Se confesaron con el obispo Orellana. Este había quedado exento de la sentencia de muerte, por su carácter sacerdotal, pero, se especificaba, había de presenciar la ejecución de sus compañeros.

Fueron ejecutados a las dos y media de la tarde. A instancias de Liniers no se les vendó los ojos y recibieron de frente la descarga, efectuada cuando bajó el sable el comandante D. Ramón Balcarce, que dirigía todo. Lo hizo cuando Liniers dijo con voz serena y enérgica: ¡Ya estamos!. El y Concha quedaron tan solo mal heridos y fueron rematados por sendos pistoletazos que les disparó French.

Fueron, todos, sepultados en una zanja junto a la pequeña iglesia de Cruz Alta, una miserable aldea situada junto al Caramañá. El párroco les desenterró cuando las fuerzas se hubieron ido y los volvió a enterrar por separado. Alguien grabó en un árbol cercano la palabra "CLAMOR" formada por las iniciales de los apellidos de estos héroes. Clamor, sí levantó la ejecución que fue reprobada por muchos, en el Plata, en la Metrópoli, en Inglaterra...

La Junta de Buenos Aires quitó el mando de la "expedición auxiliadora" a Ortiz de Ocampo, nombrando jefe de ella al teniente coronel D. Antonio Balcarce. Gobernador de Córdoba fue nombrado D. Juan Martín de Pueyrredón. La Junta quedó pues, rotundamente victoriosa.

Post Mortem

El Gobierno Español, en 1862, gestionó, a través del Consul español de Rosario, pues aún no había relaciones diplomáticas establecidas entre España y la Argentina, la entrega de los restos de Liniers y de Concha. El Gobierno Argentino accedió gustoso y mandó que en la entrega se les hiciesen honores por un buque de guerra; "en homenaje a estos gloriosos recuerdos que son comunes a ambas naciones", dijo el Presidente Mitre. Ya el año anterior había tenido lugar un pequeño homenaje al llevar los restos a la ciudad del

(67) Cerca del límite de las provincias de Santa Fé y de Buenos Aires.

(68) Moreno estaba firmemente dispuesto a que se cumpliera la sentencia. "Vaya Vd. —dijo a Castelli— y espero que no incurrirá en la misma debilidad que nuestro general (Ocampo), y si todavía no se cumpliera la determinación, irá el vocal Larrea, a quien pienso que no le faltará resolución... Iré yo mismo si fuese necesario.

Paraná y ello fue lo que dió principio a todo. La hija mayor de Liniers insistió en que se enterrasen los restos de su padre en el panteón familiar, en Buenos Aires, pero no fué atendida su petición, ya que merecían los honores de dos naciones.

Fueron traídos a España los restos de Liniers y de Concha en el bergantín de guerra "Gravina", y con toda solemnidad sepultados en un mausoleo, preparado al efecto, mandado construir por los descendientes de ambos, en el Panteón de Marinos Ilustres de San Fernando, de Cádiz. La Armada Española les consideró como dos de sus principales héroes.

La hoja de servicios del jefe de escuadra Don Santiago de Liniers (69), es muy notable por los detalles que contiene, que no suelen encontrarse en otros documentos de esta clase. En su parte final tiene una nota del Mayor General de la Armada, escrita en el año 1814. Dice: "Como mereciera —Liniers—, en el Cuerpo General de la Armada, un concepto que ha acreditado con la conclusión de su heroica vida, sellando con su muerte su lealtad al Rey y a la Patria, ha parecido conveniente dexar radicada en la Mayoría de mi cargo, como un honor del Cuerpo en que ha servido, la historia de su buen desempeño, integridad y desinterés".

Ni un solo buque de guerra argentino, de los que tocan en Cádiz, deja de rendir homenaje a Liniers y a Concha. En el mausoleo que contiene los restos de ambos, en el Panteón de Marinos Ilustres puso la Armada Argentina la significativa frase, elocuente de respeto y admiración: "Los héroes de la Patria Vieja fueron las primeras víctimas de la Patria Nueva"—. Poético y profundo pensamiento que emociona a los que lo leen, españoles y argentinos.

Muchos, de una y otra Nación, de los que estudian la figura de Liniers, desean que un día, en la Capital de la Gran Nación Argentina de hoy, se alce un monumento erigido en gloria del Conde de Buenos Aires Don Santiago de Liniers y Bremond, Jefe de Escuadra de la Armada y Mariscal de Campo de los Ejércitos, de España.

Llor a él, que ganó el ser español, con su prolongado y honroso servicio en nuestra Armada, con el mando de tropa de nuestro Ejército, con su leal acción de gobierno...con su vida toda...y con su muerte.

(69) Esta hoja de Servicio de Don Santiago de Liniers obra en el Archivo General de Marina "Don Alvaro de Bazán", situado en el antiguo palacio de este General de la Mar, en la localidad del Viso Marqués, cercana a Almuradiel, en la Provincia de Ciudad Real.

APENDICE I

SUSCINTA RELACION DE LOS SERVICIOS PRESTADOS POR EL JEFE DE ESCUADRA DON SANTIAGO DE LINIERS HASTA 1805

Para bien conocer la figura de Liniers es interesante conocer, si bien sea suscintamente, los servicios por él prestados antes de su actuación en el Río de la Plata.

Nació Don Santiago de Liniers y Bremond en Niort, en el Poitu francés, precisamente un día de Santiago, el del 1753. Era tercer hijo del caballero Jacques de Liniers, antiguo oficial de Marina, y de Enriqueta de Bremond, ambos de noble alcurnia. Después de recibir su primera educación en la institución "El Oratorio", escoje la Carrera de las Armas, dentro de una Orden de Caballería, de marinero abolengo, la de Malta, y en ella ingresa a los 12 años como paje del Gran Maestre Manuel Pinto de Fonseca (70). Muy joven hace sus primeras expediciones contra los berberiscos, y, pasados tres años, regresa a Francia ya cruzado Caballero. Corría el año 1768.

Por medio de su tío el conde de Brémond D'Ars obtiene un despacho de subteniente en el regimiento de dragones "Royal Piemont", de guarnición en Carcassonne. Pero sentía monótona la vida de guarnición y añoraba las "cabalgadas" en las galeras de Malta, por el ancho espacio de la Mar. Bullía en su sangre —de casta le venía— el espíritu naval. Llegaban a sus oídos las hazañas de los jabeques españoles, mandados por el valiente Barceló, y esas noticias le impulsaban hacia España. Al saber que se organizaba una expedición contra Argel, presentó su renuncia, como oficial, al comandante general del Languedoc, y, dirigiéndose a Cádiz, se enrola allí como joven aventurero, embarcando en la fragata "Santa Bárbara". En Cartagena transbordó al navío "San José". En el desembarco que tuvo lugar en las inmediaciones de Argel —consta en su Hoja de Servicios— saltó a tierra como edecán del príncipe Camilo de Rohan, que iba como voluntario en el ejército del conde de O'Reille.

El desembarco no fue ciertamente venturoso, y en aquella adversidad nuestro joven caballero tuvo ocasión de demostrar su valor, siendo por ello felicitado (71). El barco de Liniers pasó a Cádiz, con otros buques, y, Li-

(70) La Orden de Malta "era entonces una escuela militar de la Nobleza europea" —Paul Groussac, "Santiago de Liniers".

(71) El fracaso del desembarco de los 20.000 hombres de tropas que componían la expedición, pudo ser una verdadera catástrofe. Salvó la situación el denuedo de Don Antonio Barceló, que con sus jabeques protegió el reembarco. Pudo hacerse si bien después de sufrir sensibles bajas.

niers, decide quedar al servicio de España, en su Armada, ingresando en la Real Compañía de Guardias Marinas. "Obtuvo la Real Gracia con fecha de 16 de noviembre de 1775".

Y toda su vida la dedicó al real servicio, y con singular entrega, conquistando con ello ser Español ya para siempre, pese a haber nacido en el Poitou de Francia.

Siendo alférez de fragata tomó parte en la expedición que se hizo contra los establecimientos portugueses de la América Meridional, conquistándose la Isla de Santa Catalina y recuperándose la Colonia del Sacramento.

Embarcado después en el navío "San Vicente", de la escuadra de Don Antonio de Arce, se incorporó a la combinada del Conde de Orvillers, con la que hizo la campaña de Bretaña. En Brest transbordó al "Concepción", de la escuadra de Don Luis de Córdoba, tomando parte en el apresamiento de un importante convoy británico. Liniers, con las lanchas armadas de su buque, se apoderó de un buque inglés de 24 cañones. Transbordado seguidamente al "San Lorenzo", hizo con él el corso en aguas del Cabo de San Vicente, protegiendo la recalada de la escuadra del conde de Guichen.

Concurrió, Liniers, a la expedición contra Mahón, en poder entonces, de los ingleses, que dió por resultado su reconquista. Con las lanchas armadas de su buque, el "San Pascual" se apoderó de dos buques británicos fondeados bajo la protección de los fuegos, de cañón y de fusilería del fuerte "de la Reina". Su actuación en este caso fue heroica. Estaba dispuesta la operación para ser efectuada de noche, pero al impedirlo la niebla, se hizo de día a propuesta de Liniers. Bajo un diluvio de balas y de metralla abordó los dos barcos, los tomó y los llevó en medio de la escuadra de Don Buenaventura Moreno, su general, con la admiración de todos y la felicitación de éste (72). Continuó sus servicios de riesgo, muy pegado a tierra con sus lanchas. Conquistada la plaza (21 de dic. de 1782), por sus relevantes méritos fué Liniers ascendido a teniente de navío

Después de algunos destinos y servicios de mar y de guerra, embarcó en una de las tristemente famosas "Baterías Flotantes" con las que se atacó a Gibraltar. Embarcó en la "Talla Piedra", que mandaba el príncipe de Nassau, que fue la primera que fue incendiada con las balas rojas disparadas por los ingleses. Liniers fue uno de los que se salvó de aquella horrible catástrofe, ocurrida al propagarse el incendio a otras baterías flotantes.

Pasó a mandar el bergantín "Fincastle" y con él efectuó otro apresamiento, también esta vez con gran audacia: el de la fragata "Elisa", corsaria inglesa, de 24 cañones, a la vista de la poderosa escuadra del almirante Howe.

En 1783 pasó a formar parte de la escuadra que en Cartagena se preparaba para operar contra los corsarios argelinos, mandada por Barceló, pero la expedición no se llevó a cabo, al firmarse la paz con el Bey de Trípoli.

(72) Liniers resultó herido en un brazo y tuvo, en su gente, muchos muertos y heridos. Al pasar frente al buque insignia cubrió las jarcias en señal de sal de saludo a la voz, y sus hombres dieron los vivas de Ordenanza. Con este acto, solemne y espectacular, coronaba con gallardía su heroísmo anterior.

Liniers, como muchos de los Oficiales de Marina que se hicieron célebres en esta época, tuvo también su fase de trabajo hidrográfico, tomando parte, embarcado en la fragata "Sabina", en los levantamientos que hacía el ilustre brigadier de la Armada Tofiño de San Miguel para componer el Atlas Hidrográfico de las costas de España.

Pasó, de este servicio, a la Escuadra de Instrucción y en 1788 fué destinado al Rio de la Plata, donde le esperaban grandes trabajos; la fama, y la muerte. Ascendió a capitán de navío en enero de 1792, y en la guerra con la Gran Bretaña, en 1796, tuvo el mando de una flotilla de fuerzas sutiles con base en Montevideo, protegiendo eficazmente la navegación española en aquellas aguas.

Terminada la guerra y vista su gran valía por el virrey Don Joaquín del Pino, fue nombrado Liniers, por éste, gobernador Político y Militar de Misiones (30 pueblos guaraníes). Lo desempeñó, muy a satisfacción del Virrey, hasta 1805 en que llegó el destinado en propiedad. Había sido Liniers nombrado en 1802. En estos años vivió intensamente en el interior del país, llegando así a bien conocerle.

Se estableció en Buenos Aires otro apostadero de fuerzas ligeras y se le dió el mando a Liniers. Lo desempeñaba cuando ocurrió el primer ataque a Buenos Aires. El Virrey le había encargado de la defensa de la ensenada de Barragán, con el mando del fuerte que allí había. Sabido es que allí no efectuaron los enemigos su desembarco, pero sí un amago. Las lanchas cañoneras de Liniers y la artillería del fuerte, ahuyentaron a las embarcaciones enemigas que se acercaron a reconocer el puerto...

El resto de la vida de Liniers, en lo militar y en lo político, lo tenemos reflejado en las líneas que componen el texto del anterior trabajo.

APENDICE II

Estado de fuerzas de los Cuerpos componentes del ejército organizado por Liniers para la defensa de Buenos Aires en 1806.

(N.1.º) Estado del ejército de la Capital en Octubre de 1806.

Nombres de los cuerpos.	Nombres de los Gefes.	Origen de los Gefes.	FUERZA VETERANA.				id. DE MILICIAS.		
			Arti-lleria	Infan-teria	Caba-lleria	Mari-na.	Arti-lleria	Infan-teria	Caba-lleria
Real cuerpo de marina.....	D. J. Gutiérrez de la Concha.....	
Real cuerpo de artillería.....	“ José María Pizarro.....	219	
Fijo de Buenos Aires.....	“ José Piris.....	167	
Dragones de Buenos Aires.....	“ Florencio Núñez.....	196	
Blandengues de Buenos Aires.....	“ Esteban Hernández.....	147	
Blandengues de Montevideo.....	“ Benito Chain.....	118	
ARTILLERIA									
Milicias Provinciales.....	“ José María Pizarro.....	100	
Unión.....	“ Gerardo Esteves.....	395	
Indios, morenos y pardos.....	“ Francisco Agustini.....	426	
Maestranza.....	“ Rivera Indarte.....	221	
INFANTERIA									
Granaderos.....	“ Juan Florencio Terrada.....	Buenos Aires.....	107	
Legión Patria.....	“ Cornelio de Saavedra.....	Potosí.....	1359	
Asturianos y vizcaínos.....	“ Prudencio Murguiondo.....	Vizcaya.....	446	
			482	219	167	461	1142	1912	

(N. 2.º)

Estado del ejército de la Capital en Octubre de 1806.

Nombres de los cuerpos.	Nombres de los Gefes.	Origen de los Gefes.	FUERZA VETERANA.					id. DE MILICIAS.	
			Mari- na.	Arti- lleria	Infan- teria	Caba- lleria	Arti- lleria	Infan- teria	Caba- lleria
Cazadores correntinos.....	Suma anterior.....	Vizcaya.....	482	219	167	461	1142	1912
Montañeses.....	D. N. Murguiondo.....	Castellano.....	84
Gallegos.....	“ José de la Oyuela.....	Galicia.....	231
Andaluces.....	“ Pedro Antonio Cerviño.....	Andalucía.....	510
Catalanes.....	“ José Merelo.....	Cataluña.....	431
Arribeños.....	“ José Olaguer Reynal.....	Mendoza.....	583
Indios, morenos y pardos.....	“ Pio de Gama.....	Asturiano.....	435
CABALLERIA	“ José Ramón Baudriz.....	352
1.º Escuadrón de Húsares.....	“ Juan Martín Pueyrredon.....	Buenos Aires.....	203
2º Escuadrón de Húsares.....	“ Lucas Vivas.....	Buenos Aires.....	186
3.º Escuadrón de Húsares.....	“ Pedro Ramón Núñez.....	Buenos Aires.....	181
Cazadores.....	“ Luis Fernández.....	Andalucía.....	219
Miguelotes.....	“ Alejos Castex.....	Buenos Aires.....	193
Carabineros de Carlos IV.....	“ Benito Rivadavia.....	190
.....	482	219	167	461	1142	4538	1172

(N.3.º) Estado del ejército de la Capital en Octubre de 1806.

Nombres de los cuerpos.	Nombres de los Jefes.	Origen de los Jefes.	FUERZA VETERANA.				id. DE MILICIAS.		
			Marina.	Artillería.	Infantería.	Caballería.	Artillería.	Infantería.	Caballería.
Suma anterior			482	219	167	461	1142	4538	1172
Escuadrón de labradores.....	Antonio Luciano Ballesteros.....	Buenos Aires.....							332
Escolta del General.....									71
			482	219	167	461	1142	4538	1575

RESUMEN

Marina.....	482
Artillería.	
Veterana.....	219
Milicia.....	1142
Infantería.	
Veterana.....	167
Milicia.....	4538
Caballería.	
Veterana.....	461
Milicia.....	1575
	2036
	4705
	1361
	482
	8584

Total—8584 plazas.

APENDICE III

SISTESIS SOBRE EL DIVERSO SENTIR DE LOS REVOLUCIONARIOS EN EL PLATA

Para mejor apreciar lo difícil de las críticas situaciones con que se enfrentó Liniers durante su gobierno del Río de la Plata, vamos a exponer, si bien sea someramente, la complejidad de ideas de los hombres que, en aquella Provincia y Virreinato, querían cambiar el orden institucional establecido (73).

Algunos estaban animados de un espíritu independentista, el que ya mucho antes había insuflado Miranda al "movimiento americano", pero otros muchos no. Los había de los que podemos llamar "juntistas", como Alzaga, al que en el fondo muchos ven republicano, pero de una república dependiente de la Metrópoli. Son la evolución de los que en el texto he denominado "peninsularistas", contrarios a los criollos; deseando que todo puesto de preponderancia y mando lo tengan los procedentes de la Península, pese a la existencia de reales disposiciones que establecían los tuviesen también aquellos (como en efecto los desempeñaban, pese a sus quejas de que así no se hacía). Entre esos "republicanos" de república aristocrática los había también verdaderos jacobinos como lo era Mariano Moreno (secretario después de la Junta Revolucionaria).

Con ocasión de la invasión de España por Napoleón Bonaparte, si hubo afrancesados en Buenos Aires no hay constancia de ello; si de los gritos de gentes en la muchedumbre vitoreando a Napoleón, pero...sin más consecuencia. Hubo, en cambio, en esta ocasión, partidarios como Belgrano y Rodríguez Peña, de poner las provincias americanas bajo el gobierno de la infanta Carlota Joaquina, hija del rey Carlos IV, creando una monarquía americana desgajada de España, con la protección de Inglaterra (siempre ayudadora de las perturbaciones en el Imperio Español), y del Brasil (siempre deseoso de anexión de territorios en su aspecto portugués, a costa de los españoles). Recordemos que la Infanta Carlota era la mujer del Príncipe Don Juan regente de Portugal, emigrado con su Corte al Brasil por efecto de la invasión napoleónica de aquel reino. Veían los brasileños una muy propicia ocasión.

Había en Buenos Aires los que deseaban, como Cornelio Saavedra, un progreso lento pero seguro hacia la preponderancia de los criollos ("mancebos de la tierra") sobre los peninsulares ("godos"); pero dentro de un acata-

(73) Muchos pensaban que el dominio de Indias no era cosa de la Nación Española sino del Rey de España, de la Corona.

miento al Rey de España (74). De los que hacían ostentación, en todo y, ante todo, de ese acatamiento, piensan algunos historiadores que los había que los simulaban como para justificar el movimiento revolucionario. La primera junta que se hace soberana, el 25 de mayo (1810) lo hace “a nombre de nuestro Señor Don Fernando VII.” El historiador argentino P. Amuchastegui dice que “fue un movimiento juntista”, mediante el cual los “mancebos de la tierra” coparon el poder local. Hacer ver que la revolución no estaba impulsada por un “espíritu uniforme”. Añade que se ha exagerado mucho el carácter popular de ella; cuenta que, cuando empezó a llover, la muchedumbre que estaba frente al Cabildo era tan reducida en número, que toda ella cupo bajo los arcos de la recova protegiéndose cómodamente de la lluvia...Hace, también, ver Amuchastegui que los revolucionarios, hasta 1812, no dejaron de usar el Escudo de España...

Y a la revolución se opusieron los que se manifestaron partidarios de la continuación del virrey Cisneros, y de ellos fueron los que consiguieron, cuando vieron imposible su continuación como virrey, que fuese él el presidente de la Junta. Vimos que en la votación y antes y después de ella, hubo gran coacción. Lo que no cabe duda es que ganaron, con las artes que fuesen, los revolucionarios, uniéndose pese a sus distintos modos de ver la cuestión.

De todas las tendencias que hemos expuesto, como sintetizando las existentes (hablando de lo ocurrido después del relevo de Liniers, pero considerando que todo ello se preparaba ya durante su mando), hubo quien pasó sucesivamente por varios de esos modos de pensar y actuar; y quien los tuvo simultáneamente, con cierto orden de prelación; hubo, en abundancia los partidarios de ir conquistando objetivos progresivos... Todo ello conformaba una situación de gobierno extremadamente difícil, con la Metrópoli invadida y sin fuerzas militares para respaldar la autoridad del Virrey, con la casi ausencia de tropas “de línea”, peninsulares y una enorme preponderancia de las milicias de los criollos, especialmente los de la Legión Patricia, los Patriotas que componían varios batallones, todos de bonaerenses. Todo ello estaba en el ambiente que rodeaba a Liniers, si bien fuese Cisneros el de la penúltima resistencia; ya que la última fue la que presentó Liniers con su menguado ejército colectivo. Cisneros fue expulsado ignominiosamente y Liniers muerto.

Ambos fueron vencidos especialmente por las adversas circunstancias, que desde antes venían fraguándose gradualmente. Muy complejas y críticas situaciones que se sucedían y se sumaban complicándose; animadas por unos hombres que se veían capacitados y fuertes para no depender de metrópoli alguna.

(74) El que los revolucionarios siguiesen acatando al Rey de España no ocurría solamente en Buenos Aires, ni en el Plata. Tenemos otro ejemplo: Cuando en Méjico se alza el sacerdote D. Manuel Hidalgo, con los indios de su curato, contra “un mal gobierno metropolitano”, lo hace al grito de ¡viva el rey!

BIBLIOGRAFIA

- FERNANDEZ DURO, CESAREO: "*Armada Española, desde la unión de los reinos de Castilla y Aragón*".
- BALLESTEROS BERETTA, ANTONIO: "*Historia de España y su influencia en la Historia Universal*".
- VICEALMIRANTE PAVIA: "*Galería biográfica de los Generales de Marina*".
- HOJA DE SERVICIOS del Jefe de Escuadra Don Santiago de Liniers-Archivo General de Marina "*Don Alvaro de Bazán*".
- CRONICA DE HISTORIA ARGENTINA (los 8 primeros cuadernos). Editorial Codex; Buenos Aires.
- GROUSSAC, PAUL: "*Santiago de Liniers, Conde de Buenos Aires*".
- DESTEFANI, LAURIO DE: "*La destacada carrera naval de Don Santiago de Liniers*". Revista General de Marina, dic. 1963.
- MITRE, BARTOLOME: "*Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina*".
- NUÑEZ, IGNACIO: "*Noticias históricas de la República Argentina*". Buenos Aires 1857.
- MORENO, MARIANO: "*Memorias sobre la invasión de Buenos Aires*".
- GACETA DE MADRID: *Partes oficiales consignados en números extraordinarios del 16 de enero, del 20 de enero y del 27 de sepbre. de 1807.*
Declaración de un testigo presencial y partes de operaciones de Liniers.
- ACTAS DEL CABILDO de las ciudades de Buenos Aires, Córdoba y Montevideo.
- CAPDEVILA, ARTURO: "*Las invasiones inglesas*". (=)
- LARRAN DE VERE, ALBERTO: "*Liniers*".
- ALMIRANTE MURRAY: *Partes a la Secretaría del Almirantazgo.*
- GIL MUNILLA, OCTAVIO: "*Teoría de la emancipación de América*". Revista "Arbor". Madrid 1953.
- SANCHEZBELLA, ISMAEL: "*La España que conoció el General San Martín*". R. "Arbor" Madrid Marzo 1950.
- NOVOY COLSON: "*Viaje alrededor del Mundo de las corbetas "Descubierta" y "Atrevida"* (memorias del teniente de navío Espinosa).
- DERROTERO ARGENTINO: *Parte relativa al Río de la Plata.*
- CARTAS MARINAS argentinas del Río de la Plata (1963) y de acceso al Río de la Plata (H-1) (1964).
- MARTINEZ-VALVERDE, CARLOS: "*Las operaciones en el Estuario del Plata en los años 1806 y 1807*". Revista General de Marina números junio y agosto 1966.

(=) Esta obra consigna una muy completa bibliografía, no citada aquí, pero muy importante para profundizar aun más en la materia de este trabajo.